3er. CARTEL

PANORAMA MENSUAL DE LITERATURA Y ARTE

FEBRERO 15 DE 1930 — AÑO I — N.º III

DIRECCION: Julio Sigüenza - Alfredo Mario Ferreiro

SAN JOSE 870 — MONTEVIDEO

Croquis para un Tango

En la cancha del baile
se varca el viento de los bandoneones;
viento música.
que peina las cabezas de los bailarines.
Se abrochan las parejas.
Cada pareja es una cosa aislada,
ente de dos piezas con un alma sóla:
un ente de dos piezas machimbradas,
abrigadas mutuamente
para que no les pase el frío de la luz.
Las grutas de la música
se desenrrollan en el aire de la sala
como los lazos gauchos
y también como éstos se ciñen a los cuerpos.
De la derecha a la izquierda,
hacia adelante y lentos van los bailarines,
rayando "media lunas", "pasetes" y "corridas",
y los ritmos compadres del tango milongón,
corporizados en las piernas son música en acción.
De pronto se aploman
en una lentitud de echar raíces
el hombre y la mujer;
y parecen un árbol,
un árbol de dos troncos que se han juntado en uno:
los brazos son las ramas;
los trapos coloreados de la bella son las flores;
rocío de brillantes mentan las intemperies;
y para que sea más árbol este tango,
un sonoro taconeo
le hunde sus raíces malevas en la alfombra.

Fernán SILVA VALDES

Divagaciones alrededor de "Yo Adoro"

Cabe preguntarse, ante el fenómeno que se registra actualmente en la literatura francesa, si la perversión sexual no tiene verdaderamente influencia sobre el genio.

Esta anormalidad en las manifestaciones sexuales del individuo, es frecuente en todos los ambientes y en todas las clases sociales de Paris (1), para poder suponer lo contrario o sea que fuese la genialidad la que trajera aparejada la deformación sexual. — Es de creer, pues, que la homo sexualidad en personas de una cierta cultura intelectual o artística, ejerce una marcada influencia sobre el genio, que la producción literaria (2) actual se encarga de poner bien de manifiesto.

Creo corroborar mi aserto, apoyándome en la última prueba que nos proporciona Jean Desbordes con sus excelente obra "Yo adoro".

Ignoro porqué, Francois Porché, que señaló la importancia de este acontecimiento de un determinado orden moral en la producción literaria que comienza con Oscar Wilde y continúa con André Gide, supone, con un candor inadmisible en el autor de "L'amour qui n'ose pas dire son nom", que las "inconvenientes de "Yo adoro", son expansiones de otro orden" (3), éxtasis de la adolescencia solo perjudiciales a la salud (1)

Para mí, Jean Desbordes es el caso observado mas completo que motivaría con causa la reflexión que hago al comienzo de este artículo.

El hecho de que haya sido Jean Cocteau quién "descubriera" a Desbordes, arraiga mas fuertemente la sospecha de que el avisado espíritu de Francois Porché se equivoca lamentablemente.

Jean Cocteau no ocupa mucho sitio en la admirable exposición sobre esa literatura bajo el signo de Urano, que es "L'amour qui n'ose pas dire son nom". — Sin embargo Jean Cocteau, sin dejarlo traslucir mayormente en su obra, ha encontrado su equilibrio en esa perversión sexual que es la marca mas dominante en la literatura francesa actual (4).

Jean Cocteau, pués, inicia en la vida literaria a Jean Desbordes por la atracción de hallar en él afinidades de una naturaleza que éste último no puede velar bastante discretamente en su libro.

Cocteau despertó a este adolescente de veinte y dos años, bello como un dios, mostrándole los horizontes insospechados de una nueva vida sexual. De allí nació, indudablemente, "Yo adoro".

Jean Desbordes posee un corazón ingenuo. El evoca recuerdos del campo donde hacía las cosas sin entenderlas, maravillosamente sencillas, y describe pequeños cuadritos en los cuales campea una sensibilidad exquisita, que el exceso de juventud atenúa o exagera, según los casos.

Su venida a Paris, ha seguramente coincidido con su iniciación en el amor anormal; iniciación a la cual no ha sido extraño su preceptor.

Es el mismo Jean Cocteau quien dice que el manuscrito de Desbordes, era un paquete de gritos informes escritos a máquina. Jean Cocteau borra las últimas dudas que pudiesen subsistir sobre la influencia de la perversión sexual en el genio, cuando dice que fué a su imagen y semejanza que Jean Desbordes hizo su aparición a la vida intelectual.

"No olvidaré jamás el malestar de mis primeros consejos bajo la mirada estrellada de este inocente".

El haber estampado esta frase en el prefacio de "Yo adoro" pierde a Jean Cocteau.

No tengo otro interés en remarcar esta anomalía — a la cual creo prudente no atacar ni fomentar — que agregar una observación mas a las que en su libro hizo inteligentemente Francois Porché.

Solo me extraña, que, no habiendo dudado este gran estritor un solo instante del extraño ambiente que envolvía al protagonista de "L' immoraliste" y de "Si le grain ne meurt..." de André Gide, persista en calificar de expansiones de otro orden la fina descripción que Jean Desbordes, en su libro, titula "Un amigo vela; un amigo duerme", por solo citar la mas característica.

El libro en sí mismo, representa un valor innegable. Al decir de Jean Cocteau, "Yo adoro" enseña la anarquía nueva que consiste en amar a Dios sin límites, a perder la prudencia y a decir todo aquello que nos pase por el corazón.

Y luego agrega: "Jean Desbordes no inventa nada; pone todo pasado de moda".

Pero éso no es cierto. Es una frase, nada más.

"Yo adoro" no es ni siquiera un libro sensual. Es la sexualidad impresa y encuadernada, tirada a cinco mil ejemplares.

¿Es una nueva era literaria la que comienza? ¿La era de Corydon?

EMILIO VILLALBA WELSH.

París, Enero, 1930.

NOTAS

(1) En París, aún en las clases mas humildes, el observador inteligente puede darse una idea del enorme avance de la homosexualidad. — Los "bal—musette" de la calle Lappe, son, por así decirlo, un espectáculo público.

Paris no es, ciertamente, la ciudad europea donde esa anormalidad posea más arraigo, o, en cualquier caso, esté más oculta. Berlín marcha a la cabeza en este sentido, pero allí el vicio constituye una inversión sexual cuya acción no se refleja en nada interesante.

(2) La literatura no es una excepción ¡Cuántos de los mas grandes artistas, pintores, actores, y políticos, podrían contarse entre los "influenciados" Leonardo Da Vinci sufrió esa influencia? ("Un souvenir d' enfance de Leonard da Vinci", de FREUD)

(3) Carta de Francois Porché publicada en "Candide" de Paris, del 11 de Octubre de 1928.

(4) En el extrangero, esta influencia es sensiblemente inferior. Sin mencionar, naturalmente, a Oscar Wilde, se puede citar a Walt Withman, en Estados Unidos, y a Thomás Mann en Alemania.

Guillermo de Torre

A los tres años de aparecer Literaturas Europeas de Vanguardia, Guillermo de Torre, con Exámen de Conciencia, da una vuelta más al conmutador criticista, y proyecta, con un seguro y ajustado juego de llave, otro penetrante haz de sostenidas luces sobre los planos de la creación estética contemporánea.

En el instante de máxima intensidad y de tensión extrema del ultraísmo, Guillermo de Torre soltó su manifiesto de 1920, y poco después hizo movar sus Hélices. Hubo entonces mar sacudido, aire revuelto, manso rebaño de nubes que emprendieron la fuga, regulaciones mecánicas que salen del hombre y vuelven a él luego de haber andado por otros ámbitos especiales. Consecuencia: desplazamiento.

Siendo del grupo de los Adelantados y pilotos en la falange vanguardista española, atisbado del espíritu nuevo que todavía en ese tiempo tenía que luchar tenazmente en todos los frentes de Europa, contributor militante del ultraísmo de Torre disponía de sobrados títulos, y afán de aventuras para emprender un planeado revisador sobre el espectaculo estético del continente. De ahí salió Literaturas Europeas de Vanguardia, libro que posee la fuerza del viento saneador y creador de los tiempos heroicos del ultra, de aquel remolino agitado por los impulsos de un motor accional y energético, de aquella correntada cada vez más amplia que de España llegó hasta América, pero esta vez no para descubrirla sino para barrer los polvillos y los miasmas del archiconcluido simbolismo francés que ya había dado en su tiempo, una floración magnífica y cumplido así, oportunamente, su misión en los dos lados del Atlántico.

Desde entonces Guillermo de Torre interesó vivamente y provocó el comentario de la crítica europea, no sólo por los flexibles giros y matices de inteligencia, por la sensibilidad siempre despierta y por el brío que daba la marca a sus opiniones, sino también porque él realizaba la crítica constructora y creadora, la misma que él predicaba en el frontispicio de su libro, y porque él había sido y seguía siendo uno de los jefes del ultra y uno de los responsables de la renovación estética de España. Las opiniones e ideas de Guillermo de Torre tienen una vivacidad de tono que sólo se consigue cuando, como él, se ha actuado en épocas de aventura y de lucha, cuando se ha templado el espíritu en todos los impulsos, en todas las contingencias y en todas las hogueras de la cruzada nualista.

Literaturas Europeas de Vanguardia sigue siendo hasta la fecha, la única historia de conjunto, la única exposición completa, el más agudo y perfilado comentario de las tendencias, ideas, figuras, doctrinas, actitudes, direcciones cardinales, manifiestos, obras y gestas del vanguardismo, desde sus precursores y sus orígenes hasta la revolución superrealista estallada poco antes de la aparición de este libro. Obra de rectificaciones exactas y oportunas, de polémica ágil, de conceptos abiertos y encendidos, de área continental y de radio de acción aún más dilatado y abarcador, Literaturas Europeas de Vanguardia planteaba y resolvía los problemas estéticos de mayor complejidad de datos que preocupaban hondamente a los más auténticos innovadores de nuestro tiempo.

Después de la publicación de ese ensayo sobre las más hormigueantes zonas del siglo XX, Guillermo de Torre, mistagogo de los misterios de la época contemporánea, no ha dejado un instante de acechar certero, preciso y estremecido, el espíritu de nuestro tiempo, y de registrar, en revistas o desde la prensa o por medio de conferencias, el parpadeo, la trayectoria, la calidad y la presión creadora del presente.

En un estudio aclaratorio y puntualizador titulado Escollos Teóricos, publicado en el N.º 15 de la C. D. S., Guillermo de Torre aportaba fuertes, ágiles y originales conceptos sobre tópicos estéticos relacionados con lo eterno y lo fugitivo; entraba en sutiles disquisiciones acerca del presente, del pasado y del futuro; resolvía netamente la situación de los "hombres del viernes" con respecto a "los del jueves"; rechazaba con la misma firmeza la fórmula pasadista y la postumista, afirmando la eficacia de la "valoración oportuna", y proclama una vez más el deber de fidelidad a nuestra época.

Guillermo de Torre ha cambiado de punto de vista según la calidad de la inquietud que lo atravesaba y levantaba en un momento dado, según las condiciones requeridas por el enfocamiento de las cuestiones estéticas que se presentaban a su atención glosadora. Pero siempre se mantiene fiel a su fervor estético, a su fé en la esencia del nuniismo. Las variaciones de su ángulo crítico son siempre compatibles con su posición espiritual definida, con su entusiasmo por nuestro tiempo, con su credo estético ya esbozado desde su manifiesto ultraista del año 20.

Este exégeta del vanguardismo evidencia así que, a la vez que se perfila y se distiende en amplitudes ascendentes, se ratifica en las líneas céntricas que ya supo encontrar desde un principio. Ciertamente. Sus ensayos, renovaciones tan finas como construídas, son de una unidad de opinión inequívoca, de una marcada continuidad de pensamiento frente a los problemas que la estética nueva ha complicado sobremanera.

En sus escritos y conferencias, Guillermo de Torre demuestra con claridad que se ha mantenido en la actitud de evasión que conviene a todo espíritu libre. En sus firmes alegatos en favor de lo nuevo, lo que varía es la argumentación, pero en ellos prueba ser consecuente con sus propias ideas sobre los hechos fundamentales de la estética.

Después de haber publicado glosas antenadas y ardientes, de un marcado dinamismo orientador y de una lúcida inquietud innovadora, después de haber expuesto y defendido con dignidad y valentía sus íntimas convicciones, Guillermo encuentra el momento para realizar otra revisión integral. Pero esta vez la revisión es de un carácter inédito y tiene mayor alcance: ella emana de un estado de recogimiento y de una condensación de todas las meditaciones y experiencias que su autor ha cumplido en medio de una andanza a través de la maleza, de los ángulos y de las llamaradas de nuestro tiempo.

Este Exámen de Conciencia es un ágil y profundo "ejercicio de autoscopia", un manojo de paralipómenos de Literaturas Europeas de Vanguardia, una mirada retrospectiva dirigida con el sentido de la "perspectiva histórica" sobre los valores y el camino recorrido por nuestro siglo.

En posesión de su método seguro y de su dialéctica ágil, siempre libérrimo y más hondamente comprensivo que en sus otros ensayos anteriores, Guillermo está "de vuelta" de muchos "apriorismos", de muchas cosas que tenían un fastidioso sahumerio dogmático.

En el frontispicio de Literaturas Europeas de Vanguardia, y al hablar de cómo debe ser la crítica, si bien es cierto que condena al crítico multilateral con la misma severidad y por motivos justos y sanos que al ecléctico, en cambio, en ese mismo ensayo, se revela con amplitud y elasticidad de espíritu suficientes como para hacer esta declaración: "... no creo ya oportuno repetir los fáciles latiguillos marinettianos de execración pasadista ni me asocio a la liga vetustófoba para la incineración de museos y bibliotecas, voy a delimitar sumariamente mi actitud, que tampoco querría llevar hasta el extremo opuesto: la moderna notaría." Y luego, confirma la apertura angular de sus puntos de mira al apuntar que: "El espíritu moderno no oscila solamente entre esos dos polos (se refiere al clasicismo y al romanticismo): roza otros paralelos y surca varios meridianos menos explorados del orbe estético. Con todo, que nuestro radicalismo no nos lleve a las exclusiones arbitrarias: amemos y cultivemos en el sector que sea - las mejores cualidades clásicas: la claridad, la simplicidad — no directa — la economía de medios expresionales, la cuadratura de la obra y el equilibrio del estilo. Mas que estas direcciones no nos lleven a menospreciar tampoco las cualidades del otro polo que en cierto modo son sus complementarias — aunque muchos las juzguen incompatibles — y que poseen un color romántico: el culto de la sensibilidad, el subjetivismo, la neofilia y, sobre todo, la inquietud, que repitámoslo es el motor de todas las innovaciones esenciales y el más claro signo de una época inaugural." Ahora bien, si en Literaturas Europeas de Vanguardia, Guillermo ya daba estas pruebas de libertad y de actitud no excluyente, en Exámen de Conciencia, va más lejos todavía, da más espacio a las perspectivas y coordenadas estéticas, sube de plano para revisar la causa de una limitación y de este modo se pone "ante los fenómenos del espíritu nuevo con la mirada limpia y el ademán abierto."

Sorprende en este serio y difícil Exámen de Conciencia que la juventud "auténtica" y la pujanza contenida coexistan con una madurez de reflexión, con una ponderación en las ideas, con un raro equilibrio de juicio, cualidades éstas reveladoras de una cabal experiencia estética realizada sobre lo vivo.

En estas glosas vibrantes y arqueadas, Guillermo señala agudamente la diferencia de situación entre la juventud española y la argentina; la oposición entre la juventud "auténtica" y la "apócrifa"; explica la evolución literaria por lo que él llama "el ritmo de pendulaciones alternativas"; observa las contingencias creadoras del estado de recuerdo y del minuto presente; muestra la distancia que media entre "el aire del tiempo" y que él define como "el común denominador espiritual de una serie de fenómenos contemporáneos" y los "cambios atmosféricos de la moda". Nuevamente mantiene con la misma firmeza los postulados primordiales que formulaba y esgrimía en sus ensayos anteriores: deber de fidelidad a nuestra época, rechazo de las fórmulas pasadista y postumista, adhesión al nunismo. Y de su concepto del nunismo desprende el del clasicismo auténtico y el del clasicismo de nuestra época, el cual "ha de estar hecho a base de sumas e integraciones, pero no restas y anacronismos", admirable definición que es otra prueba de amplitud y de libertad y por el imperativo de "situémonos en un plano de equidistancia con relación al ayer y al hoy, sin excluir ninguna porción de uno u otro hemisferio".

Guillermo se nos presenta como un casuista esteta que hace exámen de conciencia con la clara serenidad del que no teme confesarse y tiene algo que decir, un algo de una plenitud honda, sincera, una confesión colmada de dignidad, una busqueda acendrada y lúcida.

Gervasio GUILLOT MUÑOZ

ASOCIACION DEL BUEN RECUERDO

Ha sido Fernán Silva Valdés quien nos ha facilitado su idea para construir, sobre cimientos de no-veneno, la "Asociación del Buen Recuerdo". El poeta nombrado maduró a solas una idea que en el banquete ofrecido a Carlos Reyles lanzó Carlos Sabat Ercasty. Trataríase de reunirse de vez en cuando — en pascos, en peregrinaciones, en comidas, aunque la comida no debe ser lo fundamental entre intelectuales, — para recordar durante el acto a determinado escritor. Lo gracioso del caso es que los generosos organizadores de esta idea quieren que se recuerde a quien todavía no ha muerto. Por ejemplo: un compañero en viaje, un escritor, músico, pintor, etc., radicado por razones de estudio o de trabajo en otra ciudad, un poeta extrangero, un pensador cualquiera, etc.

La reunión se haría sobre bases de no alborotar sobre el ausente. Recordarlo de tal modo que, si fuera posible, se emplearan sus ideas o sus tendencias durante el acto rememorativo.

Nosotros, amigos de todo cuanto signifique dignificación del conventillo artístico, llamamos a los que se sientan capaces de semejante obra y les exhortamos para que nos envíen el nombre, reservandose "CARTEL", de acuerdo con sus principios claramente expresados, el derecho de aceptar a aquellas personas que por sus méritos de intelectualidad indiscutible verdadera sean dignos de integrar la Asociación que quiere crear el vigoroso autor de "Agua del tiempo".

CONSIDERACIONES SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA OBRA DE "ANDRENIO"

CARTEL me pide unas cuartillas sobre **Andrenio**. El asunto es más serio de lo que parece. ¿Qué decir sobre Gómez de Baquero que no haya sido dicho ya por escritores del más alto y merecido renombre? Nada, o muy poco, ciertamente. Sin embargo, el tono despectivo de algunos comentarios dados a luz últimamente sobre la figura desaparecida, indican que, ni el pedido, ni la aceptación, carecen de oportunidad. Por eso hago gustoso las reflexiones que van a continuación. En éllas estará contenido algo de lo que yo pienso sobre **Andrenio** y su obra. En éllas, también, estará implícito el mínimo homenaje que un hombre intelectualmente honesto debe rendir al escritor que siempre leyó con satisfacción y con provecho. Porque, debo decirlo con toda claridad, lo que más comunmente encontré en los escritos de **Andrenio** fué ésto: conceptos profundos e ideas luminosas y aleccionadoras.

■ ■ ■

Decir que Gómez Baquero era uno de los mejores críticos actuales, es, sin duda alguna, caer en lo perogrullesco. Eso nadie lo discute. Lo sabe todo el mundo medianamente leído. Decir, elevando el dicho a la categoría de afirmación, que, con **Andrenio**, ha desaparecido el espíritu crítico más grande, más fino, mejor informado y más alta y hondamente comprensivo, puede dejar de ser perogrullesco, pero no entra en los dominios de la temeridad. Porque Gómez Baquero era, precisamente, ésso: el crítico más grande, más agudo, más culto y más comprensivo de cuantos se dedican actualmente, en lengua española, a la tarea, no siempre grata, de comentar, día a día, la producción ajena.

Se le ha comparado alguna vez con Sainte-Beuve. La comparación, hecha por personas tan calificadas como Menéndez Pidal y Pérez de Ayala, parece haber disgustado a ciertos admiradores bisoños y un tanto rezagados del escritor galo. Creo que el disgusto no tiene razón de ser. La comparación es, a mi juicio, inofensiva. Decididamente, no veo en élla motivo de enojo para nadie. Y si se refiere, como ocurre en el caso de Pérez de Ayala, a ciertos aspectos del estilo y del buen gusto del autor de **Causeries du lundi**, forzoso es reconocer que no carece de exactitud. Claro está que, si además de ésso, quisiera indicar identidad en la modalidad crítica y, sobre todo, en la fisonomía moral, la comparación sería discutible y quizá debiera ser rechazada. Así considerada, yo la rechazo desde ya. Y conste que, al hacerlo, no me guía, como sin duda le ocurrió al peregrino autor de cierta gacetilla, el afán de defender los fueros del célebre comentarista de **Port-Royal**. Por el contrario, me anima el propósito de no inferir un agravio al escritor que acaba de fallecer. Porque, es necesario decirlo: entre el autor de **Tableau de la poésie francaise au XVI siécle** y el de **El renacimiento de la novela española en el siglo XIX**, hay diferencias fundamentales. En efecto, el escritor español, no siendo inferior al escritor francés en lo que a cultura general se refiere, tendrá siempre a su favor la circunstancia de ser moralmente superior. Estoy seguro que de **Andrenio** nadie podrá hacer públicas unas notas tan malignas como las que, bajo el título de **Mes Poisons** (cuadernos íntimos de Sainte-Beuve), hizo conocer del público francés el reputado y erudito escritor Victor Giraud. De Gómez de Baquero nunca nadie podrá decir lo que de Sainte-Beuve dijeron Michiels y M. l'abbé Bertrin; aquél relatando casos personales; (1) éste haciendo una defensa retrospectiva de Chateaubriand, a quien, como es notorio, Sainte-Beuve había atacado tenaz y despiadamente, llegando, para ello, hasta la falsificación o deformación de textos (2). Y, si la categoría moral de un escritor es factor que deba tenerse en cuenta para la valorización total de la personalidad, salta a la vista que la de **Andrenio**, no sólo no desmerece, sino que aventaja enormemente a la del crítico mencionado.

■ ■ ■

Lo que antecede reza con la faz moral. Por lo que respecta a la obra en sí, cabe también señalar modalidades distintas. Sainte-Beuve, considerado como crítico fué, más que nada, un crítico formalista (3). Ni aún en los momentos en que actuó como abogado apasionado del Romanticismo dejó de ser éso: un crítico formalista. En cambio en **Andrenio** la labor del crítico nunca aparece subyugada por la tiranía de lo meramente formal. Desde su iniciación en la vida literaria — esto se observa leyendo atentamente sus obras — le interesó más el concepto que el precepto. A ello, sin duda alguna, se debe el tono benevolente y el espíritu comprensivo que caracterizan todos sus escritos.

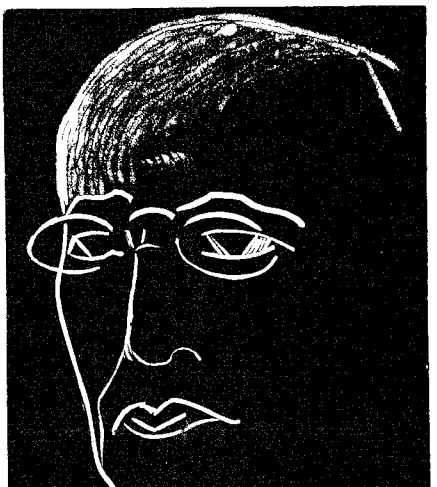
El concepto que **Andrenio** tenía de la crítica implica, en sí mismo, una alta categoría mental y ética. Conviene poner esto bien de relieve. He aquí como él se expresaba hace más de treinta años: "La crítica, que apenas se llama crítica, la que discretea agradablemente a propósito de un libro y, a menudo, habla mucho menos de él que de cualquier otra cosa, se mantiene en el terreno estético y es obra **sustantiva**, mejor o peor, pero cuyo mérito no está en su relación de exactitud o inexactitud con lo criticado. Claro que, en realidad, es un **minimun** de crítica. De esta clase son algunos de los artículos de La vie littéraire de Anatole France, y confieso mi pecado, me gustan más que los eruditos y sólidos estudios de Brunetiére, tan sabio, pero a veces tan seco y antipático" (4). En esta definición, no exenta de amable ironía, creo que está admirablemente condensada la esencia conceptual de todo la obra crítica de Gómez de Baquero. Hay en élla, indudablemente, cierta dosis de escepticismo; pero, nótese bien, no es un escepticismo nihilista, aniquilador, nutrido de la duda absoluta y que se complace en la absoluta negación. Por el contrario, es un escepticismo alimentado de ese sentido humano que, en vez de negar, afirma y que, haciendo abstracción de los defectos, en vez de destruir, crea. Compárese este escepticismo con el que rezuman las palabras atribuídas a Sainte-Beuve por Michiels y se verá que también en ésto hay diferencia entre **Andrenio** y el autor de **Critiques et Portraits Littéraires**. Según Michiels Sainte-Beuve, alabando la crítica de Bayle, ha hecho de los cultores de este género literario la definición que sigue: le mérite dominant d'un critique est de n'avoir ni tact ni finesse, de parler au hasard et sans réflexión, d'estimer les pitoyables ouvrages a l'égal des meilleurs, de confondre la sottise avec le génie, la raison avec l'absurdité, l'élégance avec la manque de délicatesse, l'art sublime avec la pále impuissance. Admitiendo, como es lógico, que en estas palabras haya también una dosis grande de ironía, quedará siempre el hecho de que éllas contienen un exacerbado escepticismo y un concepto de la crítica bastante frívolo e incoherente. Sobre todo, acusan una carencia absoluta de sentido humano, que es, precisamente, lo que no se da en Gómez de Baquero.

■ ■ ■

Alguien ha afirmado que **Andrenio** era uno de los escritores españoles contemporáneos más versado en humanidades. Así era, en efecto. Sin embargo su modestia le inducía a escatimarse elegantemente ese mérito. Discurriendo sobre el humanismo de Valera, recuerda que éste se tituló a sí mismo aprendiz de humanista en la traducción que hizo de las **Pastorales** de Longo. Y a renglón seguido escribe: "Yo soy mucho menos: **soy la sombra** de un aprendiz de humanista, de un escolar que, hace ya largos años, traducía a los poetas griegos bajo la dirección, algo ruda, pero amable, de un maestro en quien alentaba el amor antiguo a la belleza. Pero las lenguas clásicas son celosas; exijen una consagración, un desposorio permanente, y aquél lejano escolar no podría hoy traducir sin esfuerzo, ni al fácil y luminoso Anacreonte, que en la poesía griega es como la cigarra, amada de los dioses, que, perseguida por una golondrina, fué a posarse entre los pechos de Cloe y allí se puso a cantar" (5). No obstante quien tan humildemente se presenta a los ojos del lector, evidencia, a continuación, su vasta preparación en la materia que trata, dando una apretada síntesis del contenido intrínsico que tienen las palabras **humanidades, humanismo y humanista**, cuando éllas se refieren al estudio de un escritor determinado. "Esas voces — dice — tienen una significación histórica, que ha ido desdoblándose, porque expresan una realidad viva y duradera. Han conservado el significado original, pero le han enriquecido por la elaboración del pensamiento sobre ellas durante los siglos, de donde viene el desdoblamiento semántico". Se refiere luego a los poetas y eruditos italianos que desde el siglo XIV "se consagraban con pasión al descubrimiento de los manuscritos latinos y griegos y al estudio e imitación de los clásicos". Señala en Petrarca, concordando en ésto con Pierre de Nolhac, al hombre que abre la gran era de los humanistas. Afirma que éste y Bocaccio fueron más estimados como latinistas que como escritores italianos. Recuerda que aquella religión de belleza tenía hasta sus supersticiones y hace notar que Petrarca "se emocionaba con un Homero en griego al que no podía leer antes de que Leoncio Pilato le iniciara en aquella lengua".

En estas referencias se vé claro que **Andrenio** alude al humanismo renancentista; pero, buen conocedor del asunto, sabe que a ese humanismo han precedido otros. Por eso agrega: "Estos humanistas de la Edad de Oro del Renacimiento no eran los primeros. Hubo humanistas desde que hubo humanidades. Los grandes escritores romanos, imitadores de los griegos, fueron humanistas. Virgilio fué humanista antes de ser creador de humanidades".

Para **Andrenio** el primer humanista, en el sentido erudito, fué Aulo Gelio.



Quizá tenga razón. La agudeza, la sutil penetración que campea en las páginas de **Noches Aticas**, legitiman, sin duda alguna, la afirmación. Ese libro curioso e interesante, formado por su autor con las notas de las lecturas que hacía en su casa de campo en las noches frías del Atica, suministra la prueba de lo que **Andrenio** afirma. Porque es muy exacto lo que observa: Aulo Gelio era "un lector incansable, que leía, a semejanza del crítico moderno, con la pluma, o, si se quiere, con el estilo en la mano".

■ ■ ■

No se le oculta a **Andrenio**, pues más de una vez así lo expresa, que las humanidades contienen un alto sentido de cultura literaria, como base de educación humana. Por eso se complace en advertir que "en el eterno debate entre antiguos y modernos en torno a la educación, el humanismo es una doctrina militante, una de las posiciones en la disputa entre la educación clásica y la moderna, entre las letras y las ciencias, entre la cultura general formativa que aspira, ante todo, a educar hombres y la especialidad científica".

La Ciencia, "por virtud de su maravilloso desarrollo", está, según él, condenada a la especialidad. Tal concepto, tomado en términos absolutos, es discutible. Hay razones para no aceptarlo sino en forma relativa. La realidad indica que la especialización científica no es, como muchos creen, un factor ineludible de limitación cultural. Ese fenómeno de especialización señalado por **Andrenio** — que no plantea un problema de cultura, sino que soluciona un problema de técnica — es, sin duda alguna, cierto; pero ello no significa que el hombre especializado en un aspecto determinado del saber humano, tenga, necesariamente, que romper amarras con el saber general. Lo dicho no es reproche: es aclaración. Creo que Gómez Baquero la suscribiría complacido.

■ ■ ■

Para **Andrenio** el concepto original de las humanidades continúa inalterable. Estima, sin embargo, que su área histórica se ha dilatado. "Su museo — dice — tiene nuevas salas". Y agrega: "Para los romanos las humanidades estaban formadas por las letras griegas. Para los humanistas del Renacimiento, por las letras griegas y latinas. Hoy existen, además, otras humanidades". En apoyo de este aserto, y a fin de justificarlo, traza un esquema mediante el cual demuestra, a mi juicio en forma inequívoca, cómo en la época de los humanistas ya las lenguas vulgares habían principiado a producir sus primeras obras maestras, aunque, naturalmente, sin llegar a competir con las literaturas madres: la griega y latina. Señala como más tarde, esas lenguas vulgares, se han perfeccionado y se han trocado plenamente en lenguas literarias produciendo ricas literaturas. "Esas lenguas — afirma — tienen ya sus clásicos y su clasicidad". "En virtud de ello—añade más adelante — se han creado nuevas humanidades. Entre las humanidades modernas las hay francesas, italianas, españolas, inglesas, alemanas, rusas, escandinavas, etc.". De lo que precede se desprende que, para **Andrenio**, el humanismo no era una cosa inerte, estancada, muerta, sino, por el contrario, una cosa viva, activa, dinámica, en constante función creadora. Por eso se explica que él tuviera del lenguaje, considerado como instrumento literario, un concepto esencialmente humano y quizá, por eso mismo, escasamente académico.

El ideal de **Andrenio** a este respecto es el de que en el lenguaje se realice la fusión del **sermo nobilis** y el **sermo vulgaris**, pues entiende que tal fusión es lo más interesante en las literaturas modernas. Observa que Valera, en cierto modo se aproximó a ese ideal. "Hoy—dice en una parte del estudio que le dedica — no se puede preconizar el mantenimiento de una lengua literaria separada del habla vulgar. Aquélla ha de ejercer una continua acción depuradora para asimilarse los elementos de renovación que ofrece el lenguaje popular aportando sus impurezas". Según Gómez de Baquero la lengua literaria necesita de la naturalidad y el colorido de la vulgar, y ésta de la disciplina de aquélla". En el estilo literario de **Andrenio**, tan elegante, tan clásico en el alto sentido de la palabra, y, al mismo tiempo, tan sencillo y claro, se ve una perfecta aplicación del concepto expresado. Eso, no obstante la duda manifestada por algunos beocios, prueba, acabadamente, que no sólo poseía vastos conocimientos humanísticos, sino que, además, los aplicaba inteligentemente en la realización de su obra.

■ ■ ■

Las ideas más arriba transcritas son tomadas del ya citado ensayo sobre Valera; pero lo mismo se podían haber tomado de algún otro. Esas ideas se encuentran diluídas en casi todos sus escritos. Podrán estar expresadas de otro modo, pero, sustancialmente, están latentes en toda su obra. Del estudio que le dedica a doña Emilia Pardo Bazán o del ensayo titulado **Lo popular y lo erudito en la literatura**, pueden sacarse las mismas consecuencias justificativas de su cultura humanística y de su capacidad de discernimiento para comentar y comprender la obra literaria. Insisto sobre ésto, porque no ha faltado quien dijera, con más ligereza que conocimiento, que la cultura de **Andrenio** era **más de extensión que de profundidad**. Confieso que no he alcanzado a comprender lo que se ha querido decir con eso. Y ello por una razón sencillísima: la de que, en materia de cultura, el hecho de poseerla implica, por sí, cierta calidad de hondura. Cultura, en el más alto sentido intelectual, equivale a acumulación de conocimientos. Ahora bien, yo creo que nadie está capacitado para hacer acopio de saber si carece del don de comprender. Lo cual, en buen romance, significa que quien, como ocurre con **Andrenio**, da muestras tan patentes de estar en posesión de conocimientos tan vastos y variados la da, también, de poseer la condición de saber calar hondo en la esencia de los asuntos que son objeto de sus estudios. Esto aparte, en la obra de Gómez de Baquero se revela a menudo una de sus más altas cualidades: la de ser hombre sensible, abierto, con aptitud espiritual para percibir, aún en sus más mínimos detalles, todos los matices del arte y, muy especialmente, de la vida.

■ ■ ■

La labor crítica de **Andrenio** no se circunscribió a las manifestaciones estrictamente literarias. Abarcó también otros aspectos Le interesaron los acontecimientos políticos y, sobre todo, la multiplicidad de fenómenos que caracterizan lo cotidiano de la vida social. Quizá esto último fué lo que más intensamente le preocupó. Por eso es fácil observar que nunca, ni aún en los momentos en que se ocupó de asuntos puramente estéticos, perdió de vista lo que en ellos hay de esencialmente social y humano. Y es lógico que ocurriera así. El concepto que él tenía de los elementos externos concurrentes a la concepción y elaboración artística era, si uno se atiene a sus propias manifestaciones, de filiación marcadamente sociológica. Esto indica que si se quieren buscar antecesores a su manera de ver, cosa que, por otra parte, conceptúo ociosa, habrá necesidad de fijarse más en Taine que en Sainte-Beuve.

■ ■ ■

He dicho antes que **Andrenio** poseía una sensibilidad propicia a percibir todos los matices del arte y de la vida. Creo conveniente insistir en ello, pues, de ese modo, se comprenderá mejor una de sus características: la de que, cuando escribía sus comentarios, no estaba en función solamente su saber, su experiencia para juzgar, sino que, además, estaba en acción su facultad sensitiva, esforzándose por comprender. Quien quiera comprobar ésto, lo puede hacer leyendo atentamente su libro **Pen club**. Allí se estudian, con un cariño, una simpatía y un equilibrio admirables las producciones de distintos poetas. Los nuevos, los ultraistas, no son, ciertamente, los que le merecen palabras menos cordiales y alentadoras. En un crítico que, como Gómez de Baquero, viene realizando desde hace más de treinta años la función de conmentarista ¿no es ésto altamente significativo? Esa actitud dúctil, permeable a la comprensión ¿no indica que su espíritu estaba a cubierto de la senectud? Para mí, a este respecto, no existe duda alguna. Con perdón de los inofensivos iconoclastas de **La Gaceta Literaria**, yo me permito afirmar que **Andrenio** era uno de esos hombres maduros que, en el orden intelectual y moral, son arquetipo de juventud.

■ ■ ■

Y ahora dos palabras sobre otra de las objeciones que a su respeto he visto formuladas. "**Andrenio**, — se ha dicho — fué un periodista, quizá un gran periodista, pero no un crítico. Como crítico no pasó nunca de ser un **dilettante**". Es necesario reconocer que la afirmación, tan peregrina como tonta, contiene menos malignidad que inconsciencia. En primer lugar acusa un menguado concepto de lo que es un periodista en el momento actual, y en la acepción integral que debe darse a la palabra; en segundo término, evidencia ignorancia de lo que significa el vocablo **dilettante**, empleado como definición intelectual. En el caso concreto de Gómez de Baquero el calificativo hasta resulta honroso. En **Andrenio** el **dilettantismo** si lo hay—y debemos admitir que lo haya—no acusa suficiencia intelectual para juzgar, sino que, por el contrario, está caracterizado por un gran espíritu de seriedad, por el afán de comprender, por la avidez estética de gustar. Y quiere decir que en Gómez de Baquero lo que haya de **dilettantismo**, más bien debilidad, revela fuerza intelectual. Admitido que **dilettante** es sinónimo de aficionado, vamos todavía a aceptar que **Andrenio** fué, hasta en su espectáculo periodista, un **dilettante**. En efecto, fué un ardiente aficionado del periodismo. El periodismo fué su gran vocación. ¿Es nuevo ésso su mérito como crítico? Ciertamente. ¿Por qué? Porque la labor periodística fué labor de crítico, justamente en función de crítico. Y él actuó como periodista. Esto se ve en toda su obra. Y si es así ¿cómo desglosar esos dos aspectos de su personalidad? Imposible. En **Andrenio** el crítico y el periodista son una misma cosa: son un crítico. Es cierto que el crítico presenta matices varios. En él se dan el crítico literario, el crítico político, el crítico de costumbres sociales y hasta el crítico de **costumbres periodísticas**. Como se ve, él ha criticado vivamente el anonimato que caracterizaba hace algunos años a la prensa española. Ha sostenido abiertamente que los periodistas debían firmar sus producciones, puesto que, de ese modo, adquirirían un mayor sentido de la responsabilidad. En parte sus deseos se han visto coronados por el éxito. Hoy en casi todos los periódicos españoles figuran firmas de escritores de primera línea. Ello indica que los artículos que traten, cualquiera sea la trascendencia que tengan, han de ser objeto de meditación. Con lo cual, además de los periodistas y el público, salió ganando la prensa misma, pues es indiscutible que, con tal procedimiento, se ha elevado en categoría moral. Este hecho tan trascendental, de proyecciones incalculables para la cultura general, es la consecuencia de la tenacidad con que **Andrenio**, dando el ejemplo, defendió ese postulado durante toda su vida de periodista, de crítico, de **dilettante** si ello place más a los eternos retaceadores de reputaciones bien ganadas.

■ ■ ■

Al principio de este artículo he afirmado que con **Andrenio** se había perdido el espíritu crítico más grande, más fino, mejor informado y más alta y hondamente comprensivo de los que áctualmente se dedican, en España, al comentario cotidiano de la obra ajena. Antes de terminar quiero ratificarme en lo dicho. Gómez de Baquero fué un crítico ecuánime, clarividente, penetrante. Fué un gran crítico. Nunca han influído en su actitud espiritual los triunfos o los reveses personales, ni las tornadizas manifestaciones de la moda artística. Ante el éxito de un escritor, de un libro, de una escuela supo conservar siempre, invariablemente, su serenidad de juicio, el equilibrio intelectual sobriamente elegante que siempre le distinguió. De su pluma no salió jamás el aplauso irreflexivo, producto del entusiasmo momentáneo, a veces infundado, ni la negación rotunda, que, en la mayoría de los casos, es consecuencia del apasionamiento y de la incomprensión. En verdad, no se puede pedir más.

J. L. MORENO

---

(1) Véase, a este respecto, el libro de G. Michaut, **Etudes sur Sainte-Beuve**, pág. 3 y sig.

(2) Consúltese el estudio titulado **Chateaubriand y Sainte-Beuve**. Michaut, libro cit. pág. 112 y sig.

(3) He aquí lo que dice de él Michiels en su **Histoire des Idées littéraires**: "Pour lui, l'art tout entier consiste dans le maniement du langage, dans le choix des termes, dans l'habile emploi de la césure et des rythmes des vers. Les mots, la prosodie, les formes grammaticales sont l'éternel point de mire de son observation" En su labor de crítico, Sainte-Beuve, cuando no fué ésto fué un psicólogo, agudo sin duda alguna, al que, más que el fondo de la obra, le interesaba poner de relieve ciertas modalidades del autor. Esto puede comprobar leyendo sus **Portraits**.

(4) Andrenio. — **Letras e Ideas**, pág. 64 y 65.

(5) Andrenio — **De Gallardo a Unamuno**, pág. 77 y sig.

HUPMOBILE EL AUTO QUE USTED NECESITA
PESQUERA & CIA. — MONTEVIDEO

EL VIENTO (Canto Primero del "Libro de la Afirmación")

Por Carlos Sabat Ercasty

Sobre la Tierra,
purificada mil veces y asfixiada mil veces,
desde el fondo de las entrañas marinas,
avanzan los vientos,
desmelenados, enloquecidos,
levantando los gritos de su inmensa alegría.
El negro pulmón de la noche espantosamente incuba
las fuerzas desnudas y ebrias de la tempestad.
Ah, cómo respiro, cómo absorbo, cómo devoro
el trágico fuego de la creación!

Temblad, ciudades podridas y negras!
Huid! Huid, pronto,
hundíos en vuestras cuevas
rebaños de hombres que amáis las obscuras esclavitudes!
Escondedi toda bajeza, toda miseria, todo egoísmo,
señores de la Tierra
y grotescos tiranos del espíritu!
Es demasiado hermosa y violenta la tempestad que me arrastra!
Es infinitamente salvaje y llameante
la palabra divina del viento!
Este grito que me quema la boca
es el hermano de la estrella y el relámpago!
Entrad en vuestras cuevas o seréis cortados de raíz!
Será espléndido y triste
pasar con este ímpetu celeste
sobre pueblos borrachos de lodo y ahitos de bestialidad!
Los que no seáis puros, los que no seáis libres,
es mejor que os cubráis como las llagas!

He ahí que la sombra se ha hecho fuerza.
El hombro del mar
ha levantado las puras energías del astro.
El pecho de las tinieblas ha rugido en las olas.
La frente de la noche ha encendido una idea.
He ahí que hay un momento libre,
una hora prodigiosa y desenfrenada
de libertad divina sobre el haz de la Tierra.
He ahí que una nueva hora se ha puesto de pie
en la rueda de los tiempos y los mundos,
y ha levantado, sobre sus espaldas inmensas,
las alas de los arcángeles.
He ahí que una hora con espada de luz y con cuerpo de fuego
ha irrumpido en el vuelo más libre
y avanza con el pecho arrebatado de llamas y deseos.
Yo la siento,
yo le pido su incendio y su locura,
me rozan sus grandes alas arcangélicas.
Pasa inmensamente
con el ansia tremenda de las ardientes purificaciones.
Pasa inmensamente mordiendo las olas,
estirando y despedazando las densas tinieblas,
saltando y sacudiendo las piedras negras del océano.
Se lanza prodigiosamente gloriosa,
trágica, fatal, irreprochable,
sobre las ciudades y los campos!

Ah, esta es la hora mil veces aguardada,
y de cuya infinita alegría
se desprenden los sueños del goce absoluto!
Yo he entregado todo mi espíritu
a las orquestas aullantes y tumultuosas
que pasan en ráfagas de locura y de vértigo
a lo largo de las llanuras muertas,
por las entrañas fragantes y sedientas de los bosques,
entre las calles y las torres de las ciudades del mundo.
Entre tanto, allá arriba,
en la frente de Dios,
purísimas estrellas arden en insondables ideas
que atraviesan la noche del Universo.
Son los astros apasionados y fervientes,
los astros amorosos desprendiendo relampagueantes ríos
de luz.
Son los orbes angélicos,
infinitamente de brasas y de llamas,
desde cuyas entrañas de sangre luminosa y eléctrica
se desbordan inmensos perfumes de mundos,
anchurosas fragancias
que embalsaman las rutas celestes de la dicha!
Es hermoso como nunca
hundirse ahora en las tempestades heroicas.
Hay desafíos terribles y tentaciones nunca gozadas
al sumergirnos en estas olas hechas de peligros sublimes.
Todo ésto me lo pedía la frente
y me lo gritaba el deseo de ser misteriosamente libre
sobre esta Tierra envejecida y pequeña de hombres.
El rebaño tiene por Dios al rebaño.
La palabra es esclava de las formas hechas.
El espíritu ostenta por luz la medida.
Lo vivo ha tomado a lo muerto por palanca.
El hombre total, el hombre íntegro,
es el esclavo que se adorna con todas las costumbres
Las creaciones de las frentes
pasan cohibidas por las rutas gastadas.
La luz marca el paso de las reglas.
Ah, cómo te he aguardado, palabra del viento!
Lléname la sangre,
retuérceme las entrañas,
relampagueame en la frente,
muérdeme los ojos,
abrázate a todo mi espíritu,
hazte mi propia palabra, mi propia vida,
todo mi ser, todo mi destino!
Ven inolvidable y tremenda tempestad de los héroes
Ven con toda tu libertad y toda tu locura.
A ti me entregaré absolutamente,
desnudo y magnífico
como el pecho de los incendios.

Oh, palabra salvaje de los vientos!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Límpiame de esta lepra amarga de ciudades.
Lléname el pulmón con tu aire terrible y violento.
Renuévame en tu desnuda franqueza.
Hazme tu hermano
y el hermano de tus olas y tus islas,
y el hermano de tus montañas y tus nieves,
y el hermano de tus incendios y tus llamas.
Oh, palabra salvaje de los vientos!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Destrózame toda cobardía.
Pisotéame las tablas de la vieja ley.
Hazme tu hermano y tu hijo,
tu fiebre y tu pureza,
tu ímpetu y tu pasión indomable.
Ponme por espíritu tus libres energías,
tus desenfrenadas carreras,
tus océanos purísimos,
tu hacha sibilante que descuaja las selvas!
Oh, palabra salvaje del viento!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Hazme bien ancho de franqueza,
sencillo y terrible de sinceridad,
absolutamente desnudo y verdadero,
rápido, seguro, cierto, en los golpes de vida!
Ah, lo digo ahora, palabra vehementísima del viento!
Te esperaba aquí, en esta piedra del mundo,
bajo la frente infinita de la noche
toda pensada de estrellas y soñada de músicas;
te esperaba sobre las tinieblas antiguas de la madre Tierra,
en la belleza de una hora de fuego,
sin ningún compromiso,
desenlazado, libre, ebrio de mi mismo,
puro y relampagueante como una espada de Dios!

Habiendo llegado tu hora, ya nada importa,
palabra inmensa del viento!
Ni esos dolores contra un Dios
que nos abisma en nuestras tinieblas
y nos destroza en su guerrera esfinge.
Ni esos dolores contra los hombres
espesos de egoísmo y curvos de rencor.
Ni esos dolores contra el tiempo
que nos gasta, nos aniquila y nos vuelca en la nada.
Ni esos dolores contra el espacio
que nos limita y nos cierra y nos extravía los sueños.
Ni esos dolores contra el destino
que nos lanza de la vida hasta la muerte
en el desenfreno terrible de sus realizaciones.
Habiendo llegado tu hora, ya nada importa,
palabra inmensa del viento!
Ah, verbo incandescente del amor,
palabra de las repentinas decisiones!
Es preciso que irrumpas
con la potencia purificante de la tempestad.
Es preciso que rayes con tu aire huracanado
la llaga y la podre de la Tierra.
Ah, entre los remolinos de tu locura,
entre la tremenda violencia de tu voluntad,
entre la resistencia tónica a que obligas al mundo,
ser el más sediento,
ser el más audaz,
ser el hombre de luz y de incendio
que grite la altísima palabra
desde la proa hendidora de abismos!
Cortar la noche de apretado silencio,
partir las sombras de densas potencias
con el canto insondable
que restituya al hombre a la embriaguez suprema.
Ah, felicidad de hambrientas raíces,
desgarradora dicha, candente alegría, última angustia,
agudo afinamiento de todos los dolores,
filo erizado y crispado del alma
sobrepasando los vastos horrores de todas las tinieblas,
cuando golpean con sus negros martillos
en las ciudades del cielo y de la Tierra!

El viento de los astros desecosos
es el viento que el mar hace nacer de sus entrañas.
Balanceando en cunas de olas y de músicas,
crece repentinamente
y remueve las últimas distancias de la Tierra!
Ah, si de golpe se detuviesen las fuerzas inmortales
donde germina su destino!
La inmensa fatalidad se echaría a un lado del mundo
fatigada de hacerlo y devorarlo.
Veo el enorme sueño de piedra
venciendo las últimas llamas del astro.
Una muerte quieta,
sin inmortalidad y sin retorno,
sería nuestra estrella.
Pero el viento es también un destino eterno
y convierte en selvas todas las cenizas.
Nada estará muerto.
Todo será reincorporado a las fuerzas antiguas
e inagotables.
El espíritu dice:
—Yo soy el mismo aire de todos los siglos,
pero el viento es mi juventud!

Verbo irrefrenable de la tempestad!
Me has tomado por las alas.
Estoy suspendido en el haz de los abismos.
El árbol del espíritu se arquea
y grita con todas sus ramas y raíces
en las entrañas inefables de Dios.
Pasan los vientos.
Crujen los vientos.
Aullan y ululan los vientos.
Se crispan las fuerzas tenaces de los vientos.
La chispa de la sed ha saltado en incendio.
Las alas se han hecho de llamas.
El pecho se me abrasa entero
en la delirante locura de las tempestades.
La intensidad de la vida me nace de honduras de vértigo.
Allí se retuercen los huracanes,
y saltan los rayos del deseo,
y hay ideas que me consumen
en actos de una belleza inefable,
y hay deslumbramientos y ascensiones y raptos divinos.
Allí, mientras el espíritu curva el arco de las vivas potencias
y mis propios dardos me hieren de dolores sublimes,
sufro y gozo el esfuerzo de los escalamientos ideales,
y a veces caigo arrobado y perdido de mística alegría
hacia honduras de la dicha sin límites
con que nacieron los pensamientos de Dios mismo.
Y otras veces, allí me incorporo, único de horror,
capaz como nadie de tentar los dolores de la sombra,
dichoso de sufrimientos enloquecedores y trágicos
entre preguntas negras y enormes llantos blasfemos.
Ah, es así como será pronunciado el verbo de la alegría
Es así como el júbilo estallará en un grito
que cubrirá la muerte y la sombra.
Es así, alma mía, sangre mía, huesos míos
es así, llenando terriblemente las tinieblas
con todo el incendio de nuestro ser,
que el dolor del universo será superado
por el placer alucinante y candente
de otro dolor más hondo!
He ahí que la luz de Dios será traspasada
por el relámpago negro del hombre!

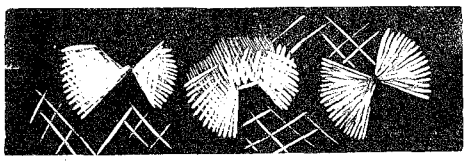
Ah, en este instante
ya no estoy en contra ni en favor de nada.
Ahora soy,
soy plenamente,
soy hasta los extremos divinos del ser.
El viento que me arrastra nace en el supremo océano.
Ese viento es todo.
Ese viento es la luz de la estrella
y el horror de la sombra.
Ahora no hay verdad ni error.
La tempestad me ha subido
por encima del error y por encima de la verdad.
Ahora no hay vida ni muerte.
En este instante sólo existe la voluntad
y el hecho infinito de ir!
Voy!
Siento que voy!
El alma atorbellinada y ebria me arrastra.
La vida relampaguea inusitados caminos.
Voy!
Voy plenamente, totalmente, infinitamente!
La vida misma es la flecha
y es la ruta,
y es todavía la fuerza que arroja los dardos
y hiende los caminos.
Esta es la hora de la absoluta pureza.
Mi frente roza los arcanos divinos del Universo
y bebe la luz en océanos de dicha
entre las inmensidades prodigiosamente
azules y diáfanas.

Ilusión y realidad,
fantasma y cuerpo,
todo ha desaparecido en la fuerza victoriosa del viento.
Siento que nuestra estrella
es una parte divina de la noche.
Me lleno la boca con el polvo del astro
y gozo los sabores delirantes
de la locura nocturna.
El viento gira.
Apresura sus vértigos adentro del espíritu.
Juntos golpeamos las barreras del astro.
Lo hemos rodeado íntegramente
hasta sus pálidos y misteriosos confines,
con los aletazos de la tempestad.
Todo está explorado y vencido.
La sed ha bebido absolutamente
las esencias trágicas de esta profunda estrella.
Como cuando el alma finamente diafanizada
va a caer en los mundos delicados del sueño,
se escuchan en el fondo de nuestro astro
yo no se qué posibles y deliciosas inmortalidades.

esas voces purísimas que nos recuerdan
Ya no hay más.
La morada del hombre ha cedido plenamente.
Todo ha sido derribado.
Las raíces de la estrella están a la vista.
Las esencias astrales nos embriagan los labios.
Arriba, pues, más arriba, más alto, alma mía!
Súbete en el viento cósmico
de la eternidad y del abismo.
Libérate de todo límite astral
en la infinita angustia
de beber la sangre de Dios.

Te tendré por compañero; viento de la inmensa palabra.
A lo largo de las grandes rutas celestes
correrás junto a mi frente y a ansia.
Mi fiebre conoce tu vasto lenguaje
y el golpe de tus ásperos martillos
me desmayará el corazón entre las músicas arcanas
que levantes en todo el Universo.
En la radiante culminación de mi anhelo
transfiguré mi ser en una fina estrella
infinita de viajes, insaciada de sueños.
Pasa infatigablemente
a lo largo de su oro incandescente y mágico,
que jamás dejará de avivarse
bajo las alas divinas de la tempestad.
Y en tanto mi corazón, ola de fuego,
y mi frente de sed y mi alma de música
y mi ser todo tendido a un más allá inasible,
desbordarán un canto nunca oído
donde el hombre supere a su astro y a su universo!

C. SABAT ERCASTY.



CARTA ABIERTA CON MOTIVO DEL CENTENARIO

Señores Directores de CARTEL. — Presentes.

Mis estimados amigos:

Aunque sé que ustedes se hallan constantemente ocupados en más altos menesteres, supongo que algún rato de ocio les habrá quedado para enterarse de que en este año de gracia de N. S. Jesucristo se ha de celebrar el Centenario de la Independencia del país, para cuya conmemoración se están preparando tantos y tantos actos que va a ser necesario prorrogar este año con dos o tres meses más para poder celebrar tanto y tanto festejo.

Y, desde luego, no teman que con las presentes líneas, vaya a proponer un homenaje más; todo lo contrario. Precisamente vengo a consultarles una idéica — como decía el gran Cavia — que se me ha ocurrido y que me parece digna de atención. Espero, pues, el parecer de ustedes y que, según sea este, me prestarán el inestimable concurso de su importante periódico que, por ser CARTEL es insustituible para anunciar las cosas.

Y bien: se trata de esto. Hace años que vivo en el Uruguay y que soy ciudadano uruguayo. Mi esposa es uruguaya y uruguayas son mis dos hijas. Todas esas relevantes condiciones que, por el juego del azar, se reunen en mi humilde persona, no han podido transformar mi natural modo de ser. Yo soy un hombre insignificante, un pobre hombre, que ama la tranquilidad, el reposo, la obscuridad, el huerto umbrío, el silencio de los campos, el arroz con leche, la compota de ciruelas, el clásico puchero, los calzoncillos largos....; y ustedes pueden continuar la lista por ese estilo!

Con esos datos, es evidente que yo soy un hombre asustadizo, miedoso. Y claro está; le tengo un terror "pánico" a las fiestas del Centenario patrio que se preparan! ¿Quién va a poder resistir esas avalanchas que se nos vendrán encima de toda clase de actos conmemorativos? ¡Se van a necesitar patriotas de hierro y acero! Y yo, lo repito, soy de carne doleznable y pecadora...

Pues bien, se me ha ocurrido que así como los que quieren celebrar el Centenario se convocan y se reunen y forman comités y entidades de todo género, los que le tenemos un miedo muy justificado a todo eso, podríamos también reunirnos, formar uno o dos comités y tomar acuerdos, que siempre es lo más barato en materias de tomar...

Por que yo me imagino que en esta actitud no he de estar solo. Al menos, no tengo esa pretensión propia de poetas incomprendidos y de hetairas sin clientes. Seguramente seremos más de media docena y con esta basta para fundar un Gran Comité Nacional.

Suponiendo que la idea les agrade, y que, por lo tanto, le han de prestar todo el decisivo apoyo de sus prestigios vernaculares... —(prometo no volver a emplear nunca más esa palabra que recién aprendí ayer) — voy a detallar brevemente las actividades de nuestro futuro Comité.

En primer lugar habría que hacer una gran convocatoria llamando a todos los que no se sientan con fuerzas para celebrar el Centenario. Hay que hacer la advertencia "previa" de que no se trata de hacer el "boycott", ni nada que se le parezca, a las conmemoraciones patriótica; se trata, simplemente, de reunirnos para preservarnos de esas conmemoraciones; en una palabra, un comité preservativo.

En segundo lugar, hay que hacer la lista, por órden alfabético, de todos los actos programados y comprometerse todos los del Comité a no asistir a ninguno de ellos; a no oír ningún discurso de homenaje; a no leer ninguna exhortación, ni ningún trabajo literario de los distintos concursos que ya se han perpetrado y que fallarán solo para poder distribuir el dinero; a no asistir a la representación de ninguna ópera, ya sea de gala, de media gala o de ninguna; a no asistir a la representación de ninguna obra nativista o nacional; a no asistir a la doma de potros, entre otras razones, por que ya no hay ni doma ni potros; a no leer ningún libro sobre el Uruguay con motivo del Centenario; a no guardar ni un minuto de silencio en honor a los "33" ya que, si son gloriosos, lo lógico es no callarlo sino proclamarlo a voz en cuello...

Finalmente, todos los que no nos hayamos contaminado de conmemoraciones, debemos imponernos un entrenamiento cívico científico y de primera fuerza para estar prontos para cumplir nuestro patriótico deber cuando se haya ejecutado la pena capital de la Gran Fiesta. Quiero decir que cuando ya no quede ninguna conmemoración más por realizar, ya no quedarán tampoco ciudadanos en buen uso; todos estarán cansados, agotados, inservibles. No quedarán siquiera periodistas ni literatos ya que con el trajín de correr de un acto para otro ya no les quedarán manos ni pies para poder escribir... ¿Qué ocurrirá, entonces? Sencillamente: habrá llegado el momento de que nosotros, los que supimos preservarnos a tiempo, salgamos a la palestra y patrioticamente, nos distribuyamos los puestos de los cansados y nos sacrifiquemos, una vez más en bien del país. Creo que intenciones más sanas no se pueden pedir. Pero para eso, repito, hay que hacer un serio entrenamiento.

En síntesis, he ahí lo que se me ha ocurrido y lo deposito en vuestras manos con la seguridad de que ustedes sabrán darle los toques que aún le falten, o quitarle los que le sobren.

Con la esperanza de que ustedes se sumarán al Gran Comité que dejo esbozado, los saluda con la amistad y la plotórica admiración de que soy capaz, aun que no lo parezca.

LUIS BERTRAN.

...y al visitar usted la surgente de agua mineral de mesa natural

MATUTINA

se desengañará al constatar personalmente la bondad y pureza de esta exquisita agua :: :: ::

INDUSTRIA NACIONAL - Carlos W. Aliseris

CALLE ADOLFO BERRO, 1096 -- MONTEVIDEO

Marcha Fúnebre

(De la Sonata americana No. 1)

Al pasar por los lugares que recorríamos juntos
las flores agitaron un clamor de perfumes.
Y entre aquellas voces que escuchaba
no pude hacer otra cosa que llorar.
Las horas la van alejando cada vez más.
Si yo pudiera atraer hacia mí una de las que hollamos juntos!
Pero en este río del tiempo, en constante deshielo,
los témpanos corren veloces y no podré alcanzar ninguno,
condenado a saltar en un mismo punto
pisándolos apenas.
¿Quién la retuvo en uno de ellos?
¿Quién la tendió sobre una hora?
Las flores agitan un clamor de perfumes
y yo no puedo responder.
Una hora me la envolvió en su manto, he aquí todo.
Si yo pudiera seguir sus huellas
y correr por un atajo
para ir delante de ella!
Un día descendimos juntos al fondo de una mina
Un minero irreconocible de manchado y sudoroso, nos guiaba
y con un grito prevenía
de la aguda arista que se agazapa en el recodo
o de la bituminosa pared que ensucia.
Un día descendimos a una mina
y yo pensé en lo mismo.
Yo hubiera deseado entrar primero a los abismos tendidos para nosotros
más acá de donde los ángeles aguardan,
y adonde sólo se aventura alguno de ellos
para tender la mano al impotente en su terror.
Yo hubiera deseado entrar primero para guiarla
y hacerle menos espantoso el trance.
Ella quizá no reconocería a su fiel amigo
bajo el tejido de gusanos que me enmantaría.
Ella, recelosa, me pediría el santo y seña de mi antigua mirada
que no podrían dar mis estallados ojos.
Como reconstruir la voz con la lengua descolgada
y la garganta agrietada
y un labio aquí y otro allá!
Pero en el espejo de nuestro amor,
ah, allí me reconocería!
Y sin tocarme de miedo
se dejaría conducir como un niño.
Qué angustia de que mis pies se desparramaran por el suelo como las perlas, de un collar cuyo hilo se corta
Qué terror a que mis piernas, ya casi totalmente desflecadas rechinaran!
Y ella esquivaría las charcas que congelan el aliento y lan sangre,
y pasaríamos, de puntillas en la fría noche de astros desmayados,
por entre las dormidas legiones de hacheros que se arrastran para talar la carne de los huesos,
y haríamos un largo rodeo a fin de no encontrar las hogueras que derriten
y nos alejaríamos de los jardines nauseabundos
que visten con pegajoso hedor a los difuntos,
y de los bosques que eternamente doblan a muerto con su badajo de sombras
donde negros pájaros esperan para desbriznar la enclaustrada luz de las pupilas
y devolverla a la gran luz del día.
Qué angustia de que mis pies se desparramaran por el suelo!
Qué terror a que mis huesos rechinaran!
Con el brazo a punto de desprenderse e hirviente de larvas
le mostraría por fin la senda a cuyo término los ángeles aguardan
y llegaría a ellos intangible como la amé.
Todos ellos habrían deseado ser ella.
Los ángeles todos se cambiarían por ella de buena gana.
Y, por primera vez, soñarían con un cielo más alto
que bien pudiera existir y que bien pudiera sugerirse.
Los ángeles todos, por primera vez se mostrarían tristes ante Dios.
Sus alas bogarían hacia un anhelo nuevo.
tal como hoy surcan el nuestro.
Sus irisadas lágrimas acentuarían el fulgor de los halos.
Dios quizá se sintiera descontento por vez primera...
El clamor asfixiante de las flores me desnuda de mi ensueño.
Una hija del tiempo me la ha raptado; he aquí la verdad.
Cuando lo percibí estaba tan lejos
que su recuerdo se estrangulaba en el olvido.
Un astro, el que siempre mirábamos juntos,
cortó la soga, al fin, con su cuchilla de plata.
Pero mi pobre recuerdo jadea.
Y clavo en el clamor de los jardines
el helado silencio de mis lágrimas.

Francisco **ESPINOLA** (hijo)

SOMBRA Y SECRETO DEL ARQUERO APTO

Ya eres apto, ahora que le diste
tu sombra al sol. Toda tu sombra.
Ahora vas magníficamente solo,
y eres un secreto hermético e inmutable.

El único secreto vivo;
esfinge vibrátil e insondable.

Ya puedes aceitar tu arco. Pon en él
la flecha más ágil y veloz,
y dale el soberano impulso
que la lleve a perderse en el más allá.

Y cuando escuches la música de la cuerda tersa y vibrante
y tus pupilas se ciegnen
en el empeño heroico de seguir la flecha en su carrera;
cuando despiertes de tu sueño de siglos,
ya sin luz, ya con luz,
sentirás que ha parado por tí el corazón del orbe,
y que fuiste un segundo inacabable el eje del universo.

Entonces tú, sin sombra aún,
harás tu secreto más puro; aún más hondo,
tan secreto,
que no has de saber recordarlo.

Julio Sigüenza.

Cosecha Tardía

Tu corona de flores tiene peso de fruto...
En tu alba asoma inquieto un marchito perfil...
En mis dedos cansados has volcado tus dones,
y contemplo asombrada tu pompa sobre mí...

Tarde llegó tu ardiente cosecha de alegrías...
Mis trojes ya no pueden tu espiga recibir...
Fueron tan abundantes las mieses de amargura
que no han dejado un limpio espacio para tí!...

El invierno inminente, ronda junto a mi puerta;
acurrucada acecho, su nieve en mi jardín.
Busca lejos la dulce primavera florida
y gracias!... porque has puesto tu rostro sobre mí!...

Luisa Luisi

4

POEMAS

SIESTA

Las arboledas, llamaradas tímidas.
Cloquear de gallinas, cintas arrugadas.
Reverbera una pirva,
mitra dorada y obispal.

Macachines blancos y mariposas grises.

Pero todo el ardor de la siesta
chirriaba en tus alas,
moscardón ebrio de campo y de sol.

GUIGNOL

Decoración: lagos, colinas,
árboles, pájaros, caminos.

Sale desnudo y solo el Hombre.

Danzan Amor y Muerte y Vida.
Y espectador es el Poeta.

ARABESQUE DE DEBUSSY

La harpista levantó el brazo.
Y sus dedos claros
fluentes se afilaron.
Transformados en hilos de araña
sutiles divagan.....
Ya cogen la luna.....
Ya pulsan tu harpa
¡oh noche otoñal!

MELODIA DE GLUCK

Hilas un copo de nieve y ópalo.
El Tiempo a la sordina.....
Un remanso la Vida.....
Devanas, tú, viva rueca,
hilandera ciega,
en sueños,
tu corazón.

HOMERO MARTINEZ ALBIN.

REFLEXIONES SOBRE EL CARACTER

Es de Baudelaire la imagen que hace del carácter un tirso florido. El tirso es el sostén y la condición de la guirnalda de flores que lo recubre. Sin el tirso del carácter no puede mantenerse erguida la personalidad. En todos los planos de la vida éso es mil veces verdad. La misma obra de arte que pareceria tan ajena a los rasgos morales de su creador, se resiente cuando no surge bajo la vigilancia de una disciplina íntima de la conducta civil. También la obra científica, la producción del sabio en cuanto formación paciente y esforzada que requiere trabajo y abnegación, es hija en no pequeña parte de ciertas cualidades morales, especialmente del desinterés y la fuerza de voluntad. La ciencia misma es toda ella una gran escuela de élevación del espíritu y de educación del carácter. Dedicarse a ella significa entregarse a especulaciones desinteresadas y levantarse por encima de muchas pequeñeces de la vida vulgar. El sabio de verdad vive entregado a la embriaguez de sus meditaciones y búsquedas afanosas, y para no desmayar en sus empeños necesita a menudo tender su voluntad como un arco para salir disparado con nuevo impulso, hacia adelante, en la trayectoria de su heroica labor sin recompensa inmediata.

La biografía de los más puros hombres de ciencia es, por lo general, una lección de voluntad sostenida y de rectitud. Entre ellos abundan los espíritus viriles dotados de altivez y energía, con la particularidad de que esas virtudes del carácter suelen ir en ellos aliadas a una inalterable suavidad de modos y a una ausencia absoluta de toda preocupación de exhibirlas. Entre los artistas se da mucho menos la flor del carácter cívico y de la pureza moral, sin duda porque el artista no hace generalmente, como el sabio, profesión de renunciamiento ni ese ejercicio de modestia que significa consagrarse en la sombra del estudio a las investigaciones de una labor obscura, silenciosa, que sólo unos pocos iniciados aprecian o conocen, y cuya vez culminan en una eclosión brillante para el renombre y la popularidad. El artista — aún el más esotérito y desdeñoso de la adhesión del vulgo — vive más en público y para el público, al menos para "su" público, que nunca le falta del todo si algo vale o representa. Está pues más propenso a la hipertrofia de la vanidad y más inclinado a colocar la satisfacción de sus deseos o apetitos por encima de normas morales en nombre de los valores estéticos que supone personificados en él. No he de negar que la historia del arte está llena de casos de genios auténticos que no fueron, por cierto, cívicamente, modelos de entereza e independencia de carácter. Goethe, cortesano y sometido a las potestades políticas tradicionales — a quien Napoleón proclamaba un hombre todo un hombre — contrasta con Beethoven, que además de poseer la entereza necesaria al genio para abrir los nuevos rumbos de su destino glorioso entre la incomprensión general y contra los cánones consagrados, tuvo el espíritu ciudadano encendido de amor a la libertad y sabía permanecer erguido ante los poderosos mientras Goethe doblaba ante ellos su espina dorsal en profunda reverencia palaciega. Son muchos, innegablemente, los hombres de genio en quienes es posible advertir fundamentales fallas de carácter; pero no por eso deja de ser veridica la metáfora de Baudelaire, sobre todo si se plantea el problema de las relaciones del valor de la obra con el carácter, no en el terreno individual, sino en el colectivo, estudiando el fenómeno más que en éste o aquél creador, en éste a aquél período de la historia espiritual de los pueblos. Desde luego, ¿cómo negar que el genio se malogra cuando sus potentes posibilidades intelectuales no van acompañadas del coraje moral y del tesón que hacen falta para imponer, contra viento y marea, sus puntos de vista originales, sus concepciones revolucionarias, subversivas del orden preexistente? Es que las solas posibilidades intelectuales, las solas virtudes irradiantes del espíritu, no definen el genio. Cuando Buffón decía que es "una gran paciencia", descubría en su naturaleza un dualismo indestructible; el binomio inseparable del talento elevado al cubo y de la fuerza de voluntad exacerbada. Uno y otro elemento van unidos y accionan el uno sobre el otro, robusteciéndose recíprocamente, porque el talento crece y se templa en el puño de la voluntad, como la reja del arado se afila y se pule bajo la presión de la mano que la hunde en la tierra; la voluntad se acrecienta bajo la dirección del talento que le asegura la eficacia. Combinados ambos — intelecto y carácter — constituyen el genio, como el oxígeno y el hidrógeno constituyen el agua. Esa fuerza de voluntad propia del genio en cuanto condición para crear y para revelarse se traduce naturalmente en firmeza de convicciones y en valor para sostenerlas. Y sus manifestaciones no han de quedar reducidas al plano estético o científico sino que han de llegar, como una lógica afirmación de sí misma, a todo otro plano de la convivencia. Lo primero ocurría con frecuencia cuando el artista y el sabio, dentro de arcaicas organizaciones sociales y políticas, no eran llamados, sino más bien alejados del radio de toda acción colectiva que no dijese estrecha relación con su arte o ciencia y habían de ser simples espectadores o comparsas de quienes organizados en castas u oligarquías, dominaban al pueblo. No surgía en ellos el sentimiento de una responsabilidad cívica que no podían ejercer, y a menudo concillaban la superioridad de su espíritu creador con la sumisión más o menos abyecta al protector poderoso. Pero cuando se abren las grandes vías de acceso al teatro político y la soberanía se universaliza difundiéndose para alcanzar en forma de derechos y de deberes a todos los hombres de una nación, el sentimiento cívico surge en sus corazones y estos van claramente que la dignidad de su arte o de su ciencia impone actitudes aún en planos de acción que no son los de la simple obra de ciencia o de arte. Y si saltamos por encima de los particularismos y de las excepciones individuales en uno u otro sentido, para abarcar las líneas generales del tópico, veremos como si bien en todas las épocas grandes poetas, grandes pintores, grandes filósofos — ejemplos de virilidad y gallardía cívica: Sócrates, Lucrecio, Dante, — y hubo asimismo grandes poetas, grandes artistas, grandes filósofos, ejemplo de lo contrario: Píndaro, Séneca, Bacon, en los tiempos modernos las artes y las ciencias de una nación decaen cuando el carácter de la ciudadanía hace crisis y cuando la opresión política amordaza las bocas, arroja sobre las almas el peso del terror y apaga en los espíritus, con la muerte o la cárcel, la brasa de la inquietud y de la rebeldía. La Francia de la época napoleónica fué pobre en obras del espíritu, no sólo porque el dios de la guerra ataba a su carro todas las fuerzas vivas, materiales y morales de la nación, sino porque la Revolución Francesa ya había tocado con su rayo todas las frentes y la intelectualidad se había sentido penetrada por el sentimiento de su responsabilidad histórica como parte altamente pensante y selecta de la ciudadanía, lo que le hacía medir toda la magnitud de su rebajamiento cuando, quebrada la fibra del carácter, se aplanaba servir bajo la bota del despotismo. En los actuales momentos, Italia nos ofrece otro ejemplo aleccionador de cómo decaen las artes y las ciencias cuando la férula de una tiranía aplasta voluntades, impone sumisiones innobles y dispersa, arrojándolas fuera del país, las conciencias altivas. Mauricio Bendel en una carta abierta dirigida desde las columnas de **Nouvelles Litteraires** al académico F. T. Marinetti, señala el hecho con sarcasmo certero...

"Y todavía — dice en cierto pasaje de esa carta que es toda ella un capolavoro de humour e ironía — ¿cómo dejar creer que la carencia actual de las letras de Italia es debida a un eclipse del genio italiano?

. . . . . .

"Desde hace siete años nuestro país resuena de una elocuencia que, por ser la de un sólo hombre, no llena menos, cada mañana, el vacío de vuestros diarios. Se diría que ese rumor magnífico cubre la voz de los poetas, el diálogo de los filósofos, el relato de los novelistas y hasta la canción de las fuentes de Roma".

. . . . . .

"Convenid en que el pensamiento está sometido a una bella servidumbre. —"Es una servidumbre voluntaria, me diréis, libremente consentida. Va bien, amigo mío. Veo los resultados en el campo de las letras, que es del cual me ocupo..." Donde falta la libertad el aire se vuelve irrespirable para el espíritu y la llama del genio también se apaga en el vacío. ¿Y acaso la ausencia de carácter en los ambientes de libertad, no equivale a la carencia de la libertad misma? Porque si el carácter no es en definitiva sino la fuerza y el valor de afirmar libremente la personalidad, carecer de él significa no hacer uso de la libertad, que no es en ninguna parte del mundo un don gratuito, sino un compromiso costoso. Las alas son en cierto sentido una carga para los hombres. Para desplegarlas y emplearlas es necesario realizar un esfuerzo. No basta poder volar; es necesario querer hacerlo. Y bien: el hombre sin carácter es aquel que en un medio donde es posible abrir las alas y remontarse, no quiere osar el vuelo y renuncia por consiguiente a emplear las posibilidades que le son consentidas. No basta el talento; no basta el saber. La personalidad, especialmente la personalidad colectiva de una generación de intelectuales y artistas, no da todos sus frutos o los da pálidos y mezquinos, si no se yergue sobre el soporte de su propia fuerza moral, por lo mismo que el árbol nacido para mantenerse en posición de verticalidad no cumple su destino botánico cuando carece de un tronco capaz de levantar su copa y sostenerla ante el embate de los vientos. Decamos con Keyserling que el carácter no es todo. Pero sin él, todo puede quedar reducido a nada. "El europeo se imagina — leo en el **Diario de Viaje** de un Filósofo — que con el carácter todo está dicho y hecho. ¿Qué significa el carácter? Significa la solidez de una determinada textura psíquica. Ahora bien: esta solidez es cuestión de fisiología y no tiene nada que ver con la moral. Si hermoso es el caso de un hombre moralmente culto, que revela firmeza de carácter, en cambio es horrible el de un hombre inculto que hace otro tanto. Por educación del carácter hemos producido los occidentales una cantidad de materiales anímicos mucho más consistentes que los que el Oriente puede ofrecer. Pero nada más, hasta ahora. Sería ya tiempo de empezar a elaborar esos materiales". Empiécese en buena hora. Pero si es horrible, como dice Keyserling, el caso de un hombre inculto que revela firmeza de carácter, ¡cuán deplorable es al de un hombre con cultura pero sin hombría de bien, ni energía, ni masculinidad!

En países como estos de la América Latina, donde la herencia occidental lucha con el atavismo oriental y de una y otro recogemos los peores frutos, los materiales anímicos que producen los occidentales "por educación del carácter" no se han incorporado a la masa de nuestra sangre, ni tampoco ha penetrado en nuestro espíritu ese nuevo concepto de "cultura moral" tan difundido entre los orientales educados bajo la influencia de Buda y Confucio, sino el fatalismo musulmán de los árabes y su indolencia contemplativa. Hijos de occidente por la colonización, la inmigración y el ascendiente intelectual europeos, y de Oriente por la comunicación de España con los moros, así como por la ascendencia india — de lejano origen oriental — y la transfusión de la sangre africana, estos pueblos de Latino-América no son depositarios ni de la energía moral de Occidente ni de la cultura moral de Oriente. De aquél heredan la innata grosería espiritual; de éste la bellicosidad y la astucia. Sobre esa base étnica debemos forjar la psiquis de las generaciones futuras. La preocupación de educar el carácter ha de presidir esa tarea. Y así como existe una gimnasia para desarrollar los músculos y una enseñanza destinada a perfeccionar el cuerpo, debe adoptarse todo un plan educativo para vigorizar las fibras espirituales y mentales de las que depende el carácter. Formar carácter además de despertar inteligencia y crear cultura ha de ser la triple finalidad de la educación moral. A esa triple finalidad alude sin duda la máxima de los japoneses: "Mis padres me dieron la vida; la escuela me hizo hombre". Hacer "hombres", hombres completos. He ahí la misión de la escuela. Habrá que ponerla cuanto antes en condiciones de llenar esa función. Las nuevas concepciones pedagógicas, esas que hoy predominan en la orientación de los espíritus más modernos con su preocupación de no mutilar ni desviar la naturaleza del niño, erigiéndolo en centro activo de la escuela para que toda ella gire y se desenvuelva en torno de su espontánea formación espiritual y encuentre en ella no una limitación penosa de su libertad sino un aliado de sus inclinaciones íntimas; esa nueva pedagogía ¿responde en un todo a las exigencias de aquella función? Confieso que más de una vez me lo he preguntado a mí mismo, sintiéndome golpeado por el temor de que algo falte a esas victoriosas orientaciones de la instrucción primaria. En pueblos donde la educación del carácter en la escuela se ha venido efectuando desde hace siglos bajo un sistema de moldes rígidos, bajo un despotismo de normas que inculcaba el espíritu de disciplina a marrocazos, esta nueva pedagogía significa por cierto una revolución saludable, tras cuyo paso vendrán tiempos en que se contemplen los viejos métodos educativos con el mismo asombro con que hoy observamos los instrumentos de tortura en algún museo de historia de las instituciones judiciales. En esos pueblos, donde el carácter de las generaciones bien o mal se ha forjado y el sentido colectivo de la disciplina y de la organización es ya un don conquistado, trasportar al niño a esta escuela de la acción espontánea y de la sana alegría, es una gloriosa liberación de la que sólo bienes pueden esperarse. Pero entre nosotros, en sociedades donde falta el sentido de la colectividad y la indisciplina del individuo salta sistemáticamente por sobre toda consideración organicista, la pedagogía a que aludo, puede llegar a ser un pasarse al otro extremo por lo que respecta, precisamente, a la educación del carácter. Y no porque conduzca a excesos del mismo, sino porque resulte nula para forjarlo. ¿No daremos con ella al niño la impresión de que la vida es un juego? ¿No le haremos creer que para triunfar en la existencia basta dejarse llevar por el impulso de los propios deseos? ¿No olvidaremos hacer surgir en los años más impresionables, en los gérminativos de la personalidad, en aquellos que a veces deciden para siempre del destino de un hombre, el sentido de la organización y de la disciplina bien entendida que es tan fecundo, porque sin él no son posible los esfuerzos colectivos armónicos y arrolladores? ¿No convendrá que el niño aprenda a sospechar al menos que la "vida no sería" — según la expresión del poeta Schiller — y que las generaciones empiecen a acostumbrarse desde los primeros años a soportar el peso de la vida para que luego no les resulte abrumador? ¿No será saludable para el porvenir de un pueblo, para la suerte del hombre, hacerlo comprender al niño que la sociedad impone normas a la voluntad de uno para modificar esas valuntad de uno para modificar esas normas? Una simple prédica oral acaso no baste. Tal vez haga falta presionar sobre la conducta con el acto, con la costumbre de la acción, para labrar en las mentes el surco indeleble. También es probable que mis temores sean infundados y que la nueva pedagogía ofrezca, sin desvirtuarse, el medio de atender debidamente a ese aspecto del problema educacional, sean cuales fueren las condiciones del ambiente. Yo desearía que se encontrase el modo, si ya no existe, de conciliar lo que la nueva escuela tiene de liberador y exultante para la personalidad de la infancia, con esa necesidad de hacer "hombres", íntegros e integrales. Y si esa escuela es, con sus principios y métodos, por sí sola — contra lo que la simple observación superficial de su funcionamiento sugiere a la cavilosidad de un espíritu dominado por la inquietud de dicho aspecto — un factor decisivo de elevación del carácter en las generaciones que surgen, ¡miel sobre hojuelas! Pero que los pedagogos no desdeñen estudiar la cuestión desde el punto de vista en que yo me coloco.

Tomando a las generaciones fuera de la instrucción primaria: que la gimnasia del carácter no se detenga hasta dejar al hombre en brazos del ejercicio de su propia aptitud, que es también gimnasia, en la milicia cotidiana y esforzada del vivir. Pongamos el tirso. Después la civilización, la cultura, los refinamientos del espíritu, la fecundidad del ingenio, irán enredando en torno de él sus guirnaldas de flores.

Emilio FRUGONI.

LEA USTED "LA SENSIBILIDAD AMERICANA", POR EMILIO FRUGONI. DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

CARTA A ESPINOLA

Querido Poeta:

Su carta-urgente anhelo de esclarecimiento, — me trajo pena y júbilo. Pena de su propia inquietud. Júbilo de ver cómo a una palabra mía (humilde palabra) le fué dada la gracia de encender esa llama en que arde toda su misiva.

Dice Vd.: "Advertí en la demasiado breve conversación sobre mi "Sonata Nº 1", que está Vd. equivocado respecto de mi poesía. Y me interesa muchísimo que no lo esté".

"Vd. nota diferencias entre mis poemas y mi "Raza Ciega". En resumen: Vd. cree que en los poemas hay más técnica, más sabiduría expresiva; que son, acaso, más artificiosos. Y lo cierto es que yo nunca pude hacer otra cosa que escribir sintiendo".

En efecto: Quise decir que "Sonata" y "Raza Ciega" de Vd. son cosas dispares. Pero no por el contenido, sino por la manera. Trataré de explicarme:

Los niños, mientras lo son de veras, usan como medio de expresión la línea pura. La línea, que delimita un vago espacio lleno de posibilidades infinitas.

Entre dos líneas ingenuas, simples, puede caber el Universo. Esto lo sabe Vd. mejor que yo.

Los pintores suelen mostrar en algún esbozo (me atrevo a recordar las madres de Rafael, apenas diseñadas) su más honda emoción; aquella que, luego, desvanecen un poco modelando, organizando los cuerpos en tres dimensiones no siempre conciliables.

"Raza Ciega" es línea pura, escuela, prehistórica, diría Eugenio D'Ors. "Sonata" es también fuerza primaria — y éste es su valor más alto — pero está, con mayor cuidado, revestida de formas, de volúmenes. Está — quiero repetir la expresión — organizada. Bellamente organizada.

Vd. dirá que en "Raza Ciega" hay también labor constructiva, ordenadora. Sí. Toda cosa está sujeta a leyes de ordenación; pero advierta Vd. la diferencia que va del círculo, cuando sólo es ordenación sucinta de un centro y una curva, al círculo ya dividido en esos trescientos sesenta grados con los cuales la ciencia le secciona la entraña.

La mirada del niño abarca círculos. La mirada del hombre los divide.

Quiero, ahora, imaginar que Vd. me acompaña hasta la encrucijada del siglo XVIII; siglo en que nace la sonata, en que todo es sonata.

Llegamos: Hay por aquí una fronda espesa — y fina — que bien pudiera ser de Watteau. Vd. oculta bajo ella los revuelos del chiripá y el canto de las nazarenas. Yo, menos visible, en cualquier lado me cobijo. Observemos:

He aquí a Bach: espiral hacia lo innominado. Haydn: niño que canta peanas. Mozart: clara alegría de ser hombre. Beethoven: selva. Selva como Vd. mismo.

Ellos captan, cada cual a su modo (Haydn más que otro alguno) el andante, el scherzo, el adagio, la gran explosión del presto, que vagaban dispersos, y labran la sonata.

Hay en la sonata un motivo, una voz inspiradora. Esa voz tal vez sea el tirso a que alude Frugoni en CARTEL, el rasgo puro, limpio. Tal vez — mejor aún — la emoción de Jean-Jacques, péndulo eterno que, en pleno siglo XX, ha de seguir marcando un ritmo noble y firme:

"Je n'ai plus que des sensations, et ce n'est plus que par elles que la peine ou le plaisir peuvent m'atteindre ici-bas".

Eso es lo interior. Lo demás — sucesión de matices, opulencia sinfónica — sólo es lenguaje, materia, para ocupar ese espacio, tan vacío y tan lleno, que la intuición de los niños sabe dejar, certeramente, en blanco.

¿Debe, por eso, considerarse a la sonata juego de afectación, de artificio? No. La sonata puede ser candidez, frescura. O tormento, dolor. Por eso nos encanta Mozart y nos aprieta el corazón Beethoven. Pero es también, repito, ordenación; esa firme, lógica, sabia ordenación conque alzaron su torre musical los hombres que vemos desde aquí, desde esta fronda espesa y fina. Fronda Watteau.

Ahora los pintores: Lo clásico, las masas, (estatua, arquitectura) pesa mucho. Un romántico anhelo trae la exaltación del árbol; pero no a la manera clásica ni al modo primitivo (Lorenzetti proyectaba sus árboles sobre el horizonte, en un aquietamiento sereno). Ahora, en el XVIII, los árboles mueven sobre el lienzo un aire de humanidad que quiere ser liberadora, en pura identidad con el hombre, en puro acuerdo: "Plus un contemplateur a l'ame sensible, plus il se livre aux extases qu'excite en lui cet accord" dice Rousseau. Estamos en la orquestación de la Naturaleza.

La senda filosófica es intrincada, ya lo sé; pero vamos a seguirla también, aún a riesgo de extraviarnos un poco.

Leibnitz: Se dice de Leibnitz que, alborea ndo este siglo (el XVIII) agrupó en un fino haz a Platón con Demócrito; a Aristóteles con Descartes; a los escolásticos con los modernos. Todos le sirven, cada cual con lo suyo. Les somete a una línea inspiradora, la mónada — unidad de fuerza infinita, superior a todo número asignable — y hace su gran canto sinfónico. Así armoniza sistemas, tomando de cada uno el son mejor logrado, para formar esa magnífica sonata que es su filosofía.

Amparase Leibnitz — él lo dice - en el ejemplo de la armonía instrumental.

Estamos en pleno barroquismo romántico. No se ha llegado a él sin pasar las etapas, tan dolorosas, de una larga, copiosa experiencia cultural.

Digamos, pues, que la barroca, la romántica sonata es, sin detrimento de la emoción y aunque en ella apunte la naturalidad rousseauniana, una bella muestra de sabiduría. Esto fué lo que, con escasa fortuna, intenté decir a Vd. en aquella fugaz conversación.

Ahora, lejos ya de la encrucijada que forma el XVIII, dígame Vd: ¿Qué música pondríamos a su "Raza Ciega"? Para cantarla, tal vez debiéramos acudir a los sones, apenas acordados, que en el lejano siglo IX se llamaron diafonía; sones errantes, que marcaban un vuelo de trazos libres, indómitos.

También entonces (deje Vd. que lo recuerde) andaba la ruda, la misteriosa fe románica rompiendo las sensuales gemas bizantinas. Fe misteriosa y ruda, como los hombres de su "Raza Ciega".

Pero olvide Vd. todo lo dicho. No quiero establecer jerarquías en su obra, sino, apenas, insinuar diferencias de expresión.

Dice el Ecclesiastés: "Los ríos todos van a la mar, y la mar no se hincha. Al lugar donde los ríos nacieron allí tornarán para correr de nuevo".

Sea ese lugar la emoción. De ahí viene toda la obra de Vd. prosa o verso. No importa la manera, mero accidente, valor circunstancial. Importa, en cambio, que el hontanar donde nace su río sea (y es) claro, limpio, con la luz siempre mirándose en el fondo.

Nada más.

Su devoto,

Angel ALLER

El Café de "CARTEL", Tupi - Nambá

3er. CARTEL

PANORAMA MENSUAL DE LITERATURA Y ARTE

FEBRERO 15 DE 1930 — AÑO I — N.º III

DIRECCION: Julio Sigüenza - Alfredo Mario Ferreiro

SAN JOSE 870 — MONTEVIDEO

LIBROS Y REVISTAS

EMILIO FRUGONI

LA SENSIBILIDAD AMERICANA

El señor Emilio Frugoni, que ya se había revelado como uno de los poetas uruguayos más sinceros y de más auténtica inspiración, se ha mostrado igualmente como uno de los mejores sociólogos de Hispano-América. La revolución mejicana, la suerte de los obreros, el socialismo sirvieron de motivo a sus libros precedentes. En el volumen que acaba de publicar, ha reunido una serie de estudios tendientes a la formación de una conciencia estética continental, concebida como un eslabón y un factor espiritual de la historia de América. En ese libro su autor preconiza la lucha contra las oligarquías, contra las dictaduras, contra los nacionalismos estúpidos que dividen por cuestiones de límites, a pueblos que todavía no llegaron a poblar la mitad de su territorio. Indica, asimismo, que la conciliación y la síntesis marcan el destino y la función histórica de aquél continente, "llamado a recoger las dolorosas experiencias transfigurándolas en flores de sabiduría". América es, para él, el continente de la pacificación y es rumbo a ese ideal hacia donde desea que se encamine la sensibilidad hispanoamericana.

Excelentes estudios sobre Florencio Sánchez, Rodó, Oribe y Anatole France completan el libro, que, para mí, es uno de los más importantes que se hayan publicado en la América Latina en éstos últimos tiempos. — G. P.

N. de R. — Las consideraciones que anteceden relativas al libro de Frugoni las hemos tomado de MONDE, la revista francesa de circulación universal, dirigida por H. Barbusse. La nota está firmada con las iniciales G. P., que, como se sabe, ocultan el nombre del escritor Georges Pillement, quien, además de ser un crítico distinguido, es un notable hispanista.

MONTIEL BALLESTEROS, "El Viaje de Pibe alrededor del Mundo" Relato para niños. Carátula e ilustraciones de Giselda Zani Welker. Editorial Gutenberg. Rondeau 1466. Montevideo 1929.

Un volumen de casi ochenta páginas, encuadernado.

Obras de Montiel Ballesteros: "Emoción — Savia", "Cuentos uruguayos", "Alma nuestra", "Fábulas", "Los Rostros Pálidos", "La Raza", "Luz Mala", "Montevideo y su Cerro".

Domicilio del autor: "Las Piedras", (Dpto. de Canelones). R. O. del Uruguay.

J. C. DA CUNHA DOTTI, "el pájaro que vino de la noche". Poemas a la usanza de 1922, con aciertos indiscutibles, con artificiosa manía de eliminar la puntuación, las mayúsculas, etc. — Editorial "Albatros", Montevideo, 1929. — Comercio 2820, Montevideo — Portada de H. Fernández y González — Domicilio del autor: Tristán Narvaja, 1323, Montevideo. Es su primer libro.

Emilia CASANOVA, "Vagancia" poemas. — Edición de la autora. 80 páginas Sin pie de imprenta, Montevideo, diciembre de 1929.

Primera obra de la autora, cuyo domicilio ignoramos.

Julio DE FRIERI "Humo..." Prosa Un volumen de setenta y tantas páginas escrito en el lapso 1918-1929. Montevideo, 1929. Editorial "Mural", director Julio Verdié. Arenal Grande, 2356, Montevideo — Impreso en la imprenta "Claridad", Río Negro, 1635, Montevideo.

Primera obra del autor, cuyo domicilio no conocemos.

RAMON R. DIAZ, "Proa de estrellas", poemas. Premio de Impresión (del libro) del Ministerio de Instrucción Pública en el año 1928. Un tomo de cerca de sesenta páginas. Portada y ex-libris de H. Fragella. Distribuidores: "Casa A. Barreiro y Ramos" S. A. 25 de mayo esq. Juan Carlos Gómez y 18 de julio 911, Montevideo.

Primera obra del autor. Domicilio: Av. San Martín, 2676. Montevideo.

PALUMBO DE DEL PINO, LAURA, "Retazos", recopilación de artículos, recuerdos de su actuación de maestra durante treinta y dos años en su escuela de 2.º grado número 15 de Montevideo. — volumen de casi 230 páginas, sin pie de imprenta, Montevideo, 1929. Domicilio de la autora: José A. Ituriaga, 279. (Buceo) Montevideo.

IZCUA DE MUÑOZ, MARIA CARMEN, "Antena de pájaros, poemas. Un ejemplar de 140 páginas, más o menos, editado por el "Palacio del Libro", Montevideo, 1929. Carátula de Giselda Welker, prólogo de Juana de Ibarbourou, diciembre de 1929.

Libros publicados anteriormente por la autora: "Fábula", "Alma" y "Frutal".

Domicilio: Av. Canelones, 2465. Montevideo.

B. FIRPO Y FIRPO, "Simarrón", cantos gauchos. Prólogo de Elías Regules. (Segunda edición), Montevideo, 1929.

Domicilio del autor: Emilio Raña, 2505. Montevideo.

PEDRO LEANDRO IPUCHE, "Rumbo Desnudo", poemas. Un volumen de más de cien páginas, editado por A. Monteverde y Cía., Montevideo, 1929. Libros de Pedro Leandro Ipuche: "Alas Nuevas", "Tierra Honda" y "Júbilo y Miedo".

Domicilio del autor: Avenida González Ramírez, 1633, Mdeo.

Carlos Ma. DE VALLEJO (uruguayo) "Disco de Señales", poemas al modo de ahora. - Portada de R. Hidalgo. Ilustraciones inéditas, entre el texto, del gran Barradas. Editado por la Biblioteca Renovación. Imprenta Salvador Repeto, Columela, 2, Cádiz, (España). Domicilio del autor: Segismundo Moret, 8 (1.º) Cádiz (España). — Nota: El señor Cárlos María de Vallejo es Consul del Uruguay en España.

Erich M. REMARQUE, "Sin Novedad en el Frente" novela. Carátula de Taylor. Obsequio de los editores.

Marcos FINGERIT "Antena" 22 poemas contemporáneos. 60 pág. editorial "Tor", Buenos Aires, 1929.

Del mismo autor: "Canciones mínimas y nocturnos de hogar". — Domicilio: Calle 3, N.º 1048, La Plata, República Argentina.

ANTENA de PAJAROS, por María Carmen Izcua de Muñoz "Palacio del Libro, Montevideo, 1929. Carátula de Giselda Welker.

La poetisa de "Frutal" acaba de publicar un nuevo volumen de poesía titulado "Antena de Pájaros", donde, de acuerdo con su temperamento, vuelve a tratar los temas de ternura que ya van perfilando la calidad lírica de esta escritora.

Transcribimos, por considerarlo el mejor elogio, el prólogo que antecede a la obra, firmado por Juana de Ibarbourou: — "Antena de Pájaros" torre de alas — en la que todo vuelo y todo color posan en su asta vibrátil, atraídos por la onda apresadora de una profunda sensibilidad. . .

"Antena de Pájaros" que canta y se estremece enraizada en un corazón. Y a veces, sobre el agudo vértice, atraída por su electricidad, una multicolor figura geométrica recortada en los nuevos paisajes. Junto a ella suele posarse la paloma mística, el ave de los cielos inferiores y del paraíso resplandeciente, y el pensamiento hondo.

"Antena de Pájaros" torre de Eiffel en un pueblo de matices y de alas.

Alcemos la cabeza para contemplarla bajo el sol y escuchar sus mensajes bajo el sol y escuchar sus mensajes bajo la luna. — JUANA DE IBARBOUROU, Diciembre, 1929.

RODRIGUEZ LEGRAND, Luis, "Rutas Luminosas", poemas, 1930. Un volumen de 64 páginas. "Un rincón del sagrario", sonetos; "La corriente secreta", poemas rústicos y "Cantos pastorales", sonetos, editado por "La Raza", calle Río Negro 1635, Montevideo.

Carátula de Manuel Rosé.

Obra anterior del mismo autor: "Rumores del silencio", versos.

Domicilio: 18 de Julio 878, Montevideo.

Lea Raza Ciega, de Francisco Espínola. Se vende en el Palacio del Libro.

ADVERTENCIAS

1

Advertimos a los señores presidentes de entes autónomos que cuando los directorios que presiden resuelvan adherir a los homenajes a tal o cual patricio, deben abstenerse de encargar la confección de cuadros o esculturas si esos cuadros o esas esculturas van a ser hechos por reconocidas nulidades.

Es irritante, injusto hasta sangrar rabia, que unos cuantos señores extranjeros arrúen con todos los encargos de esos directorios analfabetos en materia de arte, mientras los uruguayos mil veces más artistas, se quedan mirando como un buen señor se colorea una fotografía, después de ampliarla, y se la enjaeta a los honorables señores que creen, en su ignorancia, que es lo mismo la vidriera del bazar Colón que el museo del Louvre.

Insistimos en la necesidad del Consejo Permanente de Arte", institución que salvará del ridículo a más de cuatro señores cuya única honradez estriba en no marcharse con el dinero que administran.

2

Advertimos a la Comisión encargada de la Construcción del Palacio Legislativo que se está echando a perder, por humedad y descuido criminal, el cuadro "La Jura de la Constitución", de Blanes Viale, pegoteado a los muros del mamarrachesco edificio.

Aunque los señores miembros de la Comisión no nos crean, ése es lo único valioso que hay en toda la extensión del "palacio". Lo demás no nos inquieta nada más que cuando algún extranjero quiere ir a ver el colorinche de aquel revoltijo.

El cuadro de Blanes Viale es una obra maestra. Lo decimos quienes entendemos en el asunto, y no estamos allí de mercaderes, aturdidos por aquella decoración albertazziana, propia de una casa de baños.

NOTICIAS

ACCIDENTE DE TRANSITO.—

En momentos que circulaba por la avenida 19 de Abril (Prado), el vagón tranviario número 432, del recorrido 2, a cargo del motorman Jesús González y el guarda Jesús Pérez, pretendió hacer "coladera" en uno de los estribos del coche el escritor Alvaro Gulliot Muñoz, de 30 años, casado, Lucas Obes 322 haciéndolo con tan poco suerte como destreza, por lo que cayó al pavimento ocasionándole el golpe la fractura de la mano derecha — con la que solía escribir de vez en cuando — y erosiones en el brazo del mismo lado y en el antebrazo izquierdo.

Se asiste en su domicilio.

VERANEATES.—

Eduardo Blanco-Amor, el inpagable (ni por mensualidades ha dejado la Buenos Aires del estruendo para venir a refugiarse en una pensión de Pocitos, tan cerquita de la mar que la arena se cuela por el zagüan. (Cayó en verso y es verdad).

Por el admirado compañero tenemos tal apego que sólo una vez le acompañamos en sus cotidianas caminatas por entre las mujeres desnudas del balneario.

DEMOSTRACIONES.—

En "El Aguila" — calle Buenos Aires — ofreció CARTEL un almuerzo a Alfredo J. Bianchi, Director de "Nosotros", fugaz veraneante 1930.

Hicieron coro de mandíbulas en torno de la mesa: Jaime L. Morenza, Melchor Méndez Magariños, el Dr. Sauchiricco y nosotros dos.

Al final, cuando ya no había caso de exigir cuota, se apiló a los comensales el gaucho Espínola.

"Nosotros" y "Cartel"

En Montevideo acaba de aparecer una revista, con este título, que se dice "panorama mensual de literatura y arte", bajo la dirección de Julio Sigüenza y Alfredo M. Ferreiro.

Un primer número de una revista más, en nuestras tierras de América fecundas y pródigas, no llamaría la atención especialmente, si no fuera porque saliéndose de una norma común a todos los primeros números de todas las revistas más o menos inflamadas y demoledoras que a diario aparecen, este primer número de CARTEL expone conceptos que raras veces hemos visto usar como bandera en estos últimos tiempos.

Queremos destacar algunos de ellos; e inútil decir que, al hacerlo, esa puesta en realce significa una coincidencia con puntos de vista que hace largo tiempo sostenemos y que nos es gratísimo ver defendidos por nuevos compañeros.

Comienza diciendo CARTEL: "Trataremos en todo lo posible, y en ello pondremos nuestra mejor voluntad, de desterrar del alcance de la vista de nuestros lectores todo aquello que no se ajuste a las leyes inmutables de la belleza y del arte".

"CARTEL hace pública declaración de que no es una hoja de "izquierda" ni de "vanguardia". Entre los trastos inútiles que hemos arrincorado ya — y que aún pensamos arrinconar — van aquellos calificativos que, hasta ahora, no han demostrado más que ser encubridores de la más desenfrenada audacia y del más enciclopédico analfabetismo".

"La "vanguardia" ha sido asaltada, y la "izquierda" aún no ha aprendido a escribir ni lleva camino de hacerlo nunca".

..."Hemos ido descendiendo por peldaños de tolerancia o de curiosidad a una bodega donde el revoltijo es insoportable..."

"O todos somos artistas, o ser creador del Arte, — perseguidor del único norte de los hombres, — es un oficio vano y miserable, que ya no merece la pena de tenerse en cuenta".

Expone después CARTEL los diferentes nortes que han de guiarlo y todo ello con una ponderación, una serenidad y una firmeza que significan hallarse bien arraigados en la mente de los directores de CARTEL, principios que son todo una garantía para la futura labor de la nueva revista.

Coincidiendo con las manifestaciones de CARTEL, leemos en una revista de la ciudad un interview hecha a Ilka Krupkin, escritor de la nueva generación, que se expresa en estos términos:

"La quietud a que me refiero puede muy bien ser precursora de grandes obras. Porque si bien el movimiento renovador ha dado una docena escasa de valores, en cambio divulgó una centena de falsos modernos, cuya única virtud es la de su deliberado propósito de epatar, acumulando títulos y frases espectaculares, pero con sentido indescifrable, aún para el mismo autor".

"Se estudia muy poco, y los que lo hacen, se preocupan muy bien por divulgarlo. Esto es feo, tanto o más que no estudiar. No se necesita hacer alarde de obras ni de hombres, pero sí se necesita tener una comprensión muy humana de la vida. Y esa comprensión no la da la vida misma únicamente, sino también el estudio del mundo a través de lo que los hombres de las generaciones pasadas nos legaron".

CARTEL también es una revista de jóvenes:

"¡Juventud! Juventud integral en su más amplio significado, es lo que pretende ser CARTEL", — así dice en otro de los párrafos de su declaración de principios.

Hay, pues, a lo que parece, un ambiente bien distinto y por cierto en beneficio de los nuevos, entre aquellos que afirmaban rotundamente que el mundo había nacido con ellos y los que señalan el analfabetismo de izquierdistas y vanguardistas y proclaman el estudio intenso y sereno como verdadera norma de arte y ponen "su mejor buena voluntad en desterrar del alcance de vista de los lectores todo aquello que no se ajuste a las leyes inmutables de la belleza y del Arte".

Cuente CARTEL con nuestra sincera amistad, que es una para todos los que piensen con tan altos propósitos en el terreno del ARTE.

"NOSOTROS".

No transijimos

* Con la pasividad de la policía que permite los viernes y los sábado la venta del suplemento de "Imparcial"

* Con la resolución del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal por la que se dispuso la compra de una cantidad de obras destinadas, la mayoría de ellas, a pudrirse de sombras en los sótanos de la proveduría de libros de Escuela.

* Con la idea genial de un ministro del Consejo, quien insinuó a un escultor que el tema de la estatua de la maestra normal se basara en la actitud de unos niños que tiran piedras contra una indefensa mujer.

* Cada uno de los apartados que hemos puesto nos dará tema para los artículos que, por absoluta falta de tiempo y espacio, no van en este número.

LECTOR:

No es que sea mala la impresión y los grabados de este periódico, es un

DEFECTO DE SUS OJOS

Visite un médico oculista y confíenos su receta.

Vendemos los mejores cristales montados en los armazones más cómodos y modernos

Pablo Ferrando

NOITE

Abellas mouras da noite
zugan luz frol da lua.
—Abellas son os meus labios
pras froles da carne túa.—

No aceso lagar da noite
ferve de ensonos o viño.
—Coidame este amor borracho
que nos tens brazos aniño.—

Mazaira de prata a noite
esfollatando luceiros.
—Cosechan maduros bicos
nosos labios, seitureiros.—

Arden no xardin da noite
rosciras brancas de estrelas.
—Arden na tua boca rosas
i-eu quero quero queimarme n-elas.

Na ría moura da noite
anclada a barca da lua.
—I-o meu amor navegante
anclouse na carne tua.—

Eduardo BLANCO - AMOR

Melchor Méndez Magariños

En el número de "La Revue de L'Amerique Latine", correspondiente a enero, leemos el juicio que transcribimos a continuación y que firma el crítico George Pillement.

Una gran parte del último número de "La Cruz del Sur" de Montevideo está consagrado al pintor Méndez Magariños, artista que teniendo en cuenta los elogios que de él se hacen y las reproducciones de sus cuadros y de sus maderas, nos parece digno de representar, con Figari, el arte uruguayo ante el público europeo. Este pintor no se parece a Figari sino en la analogía de los temas que trata: 'payadores", etc. En la técnica de su última manera encontramos cierta influencia del aduanero Rousseau y en la manera anterior una estilización heredada del cubismo. Es de desear una exposición de Méndez Magariños aquí en París. Ella nos permitiría juzgar mejor el talento de este artista, que diputamos uno de los más originales de la América Latina.

Impreso en los Talleres Gráficos "Editorial APOLO". — Maldonado 1037